

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: El Congreso Médico. — El Instituto oficial de Vacunación. — La campaña sanitaria en Consuegra. = **Sección de Madrid:** Cooperación al estudio de la convallaria maialis y de la convallamarina. = **Sección profesional:** El reglamento para el servicio benéfico-sanitario de los pueblos del 14 de Junio de 1891. — Proyecto de reglamento de partidos. = **Medicina legal:** Informe del Cuerpo Médico-forense acerca de las cicatrices de la niña Juliana San Sebastián, sirviente de la duquesa de Castro-Enríquez. = **Prensa médica:** *Nacional:* I. Desimplantación prematura y espontánea del cordón umbilical. = *Extranjera:* II. Las grandes indicaciones terapéuticas en los niños. = **Sección oficial:** Cuerpo de Sanidad Militar. — Montepío Facultativo. = **Consultorio.** = **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.** = **Estafeta de partidos.** = **Vacantes.** = **Correspondencia.** = **Boletín bibliográfico.** = **Anuncios.**

BOLETIN DE LA SEMANA

EL CONGRESO MÉDICO. — EL INSTITUTO OFICIAL DE VACUNACIÓN. — LA CAMPAÑA SANITARIA EN CONSUEGRA.

Sin embargo de haber transcurrido muy pocos días desde que nuestros suscritores han podido conocer las bases del *Congreso de los médicos titulares*, publicadas en nuestro número anterior, hemos recibido ya centenares de cartas de médicos aplaudiendo con extraordinario calor nuestra iniciativa, adhiriéndose á ella y expresándonos su agradecimiento por haber facilitado los medios de realizar un deseo sentido por la clase de médicos de partido. Consideraciones que estimarán nuestros lectores en lo que valen nos aconsejan no dedicar á la publicación de esta correspondencia un espacio que todavía necesitamos para seguir insertando los juicios críticos que aún nos envían. Además, nuestra actitud en este asunto nos aconseja contraernos á manifestaciones sobrias y discretas, dejando que los profesores competentes realicen con entera independencia una obra en la que están tan directamente interesados.

* *

Después de la campaña del invierno último, que dejó probada hasta la saciedad, para todo espíritu recto é imparcial, la innegable utilidad del Instituto oficial de Vacunación — campaña que, á no existir éste, hubiera costado al Gobierno muchos miles de duros, según puede colegirse de lo ocurrido en la propia época á la Diputación Provincial de Madrid —, ha venido ahora á remachar el clavo lo dispuesto por el director general de Beneficencia y Sanidad como consecuencia del último decreto del señor Silvela, referente á la vacunación. Con objeto de suministrar vacuna en abundancia, no sólo á las provincias en la actualidad castigadas por las viruelas — que, afortunadamente, no son muchas —,

sino á todas las demás, ha dispuesto el Sr. Castel que por el Instituto del Estado se envíen á la Dirección general de Sanidad nada menos que 8.000 cristales mensuales, para cuya extracción se necesitan más terneras y más tiempo del que sin conocimiento de causa pudiera creerse. Con tal motivo, inútil es encarecer el exceso de trabajo á que se ven obligados ahora los médicos de dicho Instituto, que ya en la epidemia última hicieron esfuerzos sobre-humanos para atender á las múltiples ocupaciones que á todas horas les solicitaban. En lo más culminante de aquella epidemia retirábanse estos profesores á las once de la noche, rendidos por la incesante y ruda faena que no les dejaba vagar ni reposo para nada, y que, á durar unos cuantos meses más, hubiera dado con sus cuerpos en el hospital y con sus inteligencias en el manicomio: tan grande era el cansancio que aquel continuo batallar les produjo, y en recompensa del cual — ¿qué dirán nuestros lectores que les dieron? — el señor director de Beneficencia y Sanidad, no ya las gracias de real orden, ni siquiera particularmente tuvo á bien dárselas á unos empleados que sin excitación de nadie cuadruplicaron su trabajo y llevaron su celo hasta límites que sólo viéndolo, palpándolo á todas horas, puede concebirse...

En la actualidad, como arriba decimos, se consagran los profesores del Instituto á cuantos trabajos son necesarios para suministrar á la Dirección la friolera de 8.000 cristales mensuales, y... nadie ha parado mientes en ello. En cambio, porque de un Instituto particular han salido para Ciudad Real ¡25 cristales! (*risum teneatis?*), ha habido en la Prensa sueltos y más sueltos, cartas y hasta imaginamos que oficios de gracias. La cosa, en verdad, no puede ser más altamente ridícula. ¡Así son todas las cosas de este desdichado país!

* *

En justa compensación á la suave censura que de las anteriores líneas se desprende para el director general de Beneficencia y Sanidad, bueno es poner de manifiesto la levantada conducta que está siguiendo en lo que, hoy por hoy, no puede considerarse sino como ruinas de Consuegra. Su iniciativa, su genio emprendedor, la costumbre que por su carrera tiene de organizar en breves momentos lo necesario para ir levantando aquel pueblo sumido en el estupor y la miseria, han sido de grandísima utilidad para los habitantes de Consuegra. Su labor habrá

sido también ruda, el cansancio habrá fatigado sus miembros y su inteligencia, y aunque esto — como aquello — con nada se paga, buenas dietas habrán llevado el director y los que le sirven de secretarios y acompañantes. ¡Á bien que el Sr. Castel tiene cogida la sartén por el mango, y claro es que por ello ha de diferenciarse de los que no la tienen cogida por parte alguna! Esta es la justicia distributiva que se estila en nuestra patria.

DECIO CARLÁN.

MADRID 4 DE OCTUBRE DE 1891

COOPERACIÓN AL ESTUDIO

DE LA CONVALLARIA MAIALIS Y DE LA CONVALAMARINA

por el Dr. MANUEL SANTA MARÍA Y BUSTAMANTE
(del Hospital de la Princesa).

Aun cuando mencionada esta planta como medicamento cardíaco por los autores antiguos, particularmente por Mattioli en 1583, por Cartheuser en 1745, por Ferrán en 1770, por Walz en 1858 y por Marmet en 1865, su verdadera aplicación terapéutica data de 1880, en que los discípulos del profesor Botkin, de San Petersburgo, y el profesor Germán Sée sentaron sus principales propiedades, preconizando vivamente su empleo por su acción diurética de reconocida importancia en el tratamiento de las cardiopatías y de sus efectos sobre las principales vísceras de nuestra economía.

Esta sustancia no había de ser una excepción de la regla, poco menos que absoluta, en que se han encontrado casi todas las que tienen ó quieren tener su aplicación en la terapéutica de afecciones de gran trascendencia; y es que antes de entrar en el dominio común y vulgar tendrá que pasar por un calvario de vicisitudes y sufrir las más graves contingencias para ser del dominio de la práctica diaria. Si el crisol por donde tuviera que pasar fuese con el objeto de depurar sus verdaderas propiedades, sería digno del mayor aplauso; pero unas veces por el desdén con que se mira un nuevo medicamento, y otras porque se le emplea en toda suerte de procesos sin tener en cuenta sus propiedades fisiológicas, acaba por caer en el más lamentable descrédito.

En este humilde artículo he de exponer á la consideración de los ilustrados lectores aquellos procesos que, en mi sentir, pueden servir de punto de partida para la aplicación, empleo, indicación ó contraindicación de este medicamento.

Como quiera que los clínicos que han tenido ocasión de emplearlo han estado contextes en la poca fijeza de acción del extracto de las raíces y tallos de esta sustancia, á más de su efecto purgante, he usado con preferencia la *convalamarina* en solución á la dosis que luego se dirá en el curso de la exposición de cada caso.

Por otra parte, debo manifestar que las más de las cardiopatías indicadas para el empleo de esta sustancia eran de origen valvular, y, por consecuencia, con

tensión arterial disminuida, al contrario de las cardiopatías arteriales, ó, más claro aún, por arterio-esclerosis, en las que hay un constante aumento de la tensión arterial, cuando menos en sus primeras fases, porque su término es una asistolia, y no hay para qué decir que al llegar á este período, en el concepto clínico y terapéutico todas las cardiopatías se fusionan y se unen. El motivo de esta división está fundado en la observación de un caso práctico por demás notabilísimo, que sin el conocimiento de la importancia de la *tensión arterial* podría hacernos creer en la inutilidad de un medicamento cuando las condiciones de aplicación no sean las lógicas y necesarias. Precisamente respecto á este punto, en EL SIGLO MÉDICO, en uno de los números de Septiembre, con el epígrafe *Importancia de la tensión arterial para el tratamiento de las cardiopatías*, publiqué un artículo que tiende á demostrar el valor de este dato en el concepto clínico y terapéutico; porque si en las afecciones cardíacas la medicación cardio-motora representa un gran papel, aquélla encuentra su contraindicación cuando hay un aumento de la tensión arterial, motivando hasta hemorragias en órganos importantes para la vida, lo que exige mucha circunspección.

El caso á que me refiero en las anteriores líneas pertenece á un enfermo de cuarenta y seis años con una *endocarditis crónica y localización mitral*, que presentaba disminución en la diuresis, pulsaciones rebotantes y duras que podían explicarse por este obstáculo en los órganos génito-urinarios. Prescribí la *convalamarina* en solución á la dosis de 10 centigramos para las veinticuatro horas; aumentó la cantidad de orina en 800 gramos más con relación al día anterior, que me hizo creer en las excelentes propiedades del medicamento, que me obligó continuar su administración en las días sucesivos. Al segundo día, si bien la diuresis continuaba aumentándose, el enfermo se quejaba de una plenitud torácica, de cierto embargo pulmonar que producía la disnea manifiesta y que no se notaba en el primer día cuando la orina era escasa. Á decir verdad, no lo atribuyera á la acción del medicamento si al tercer día, en un momento dado, no hubiese arrojado el enfermo gran cantidad de sangre roja y rutilante por la boca en forma de hemoptisis que me hizo abrir los ojos á la luz de la verdad y sorprender, por consecuencia, la acción del medicamento, gracias á la notable impulsión cardíaca, preferentemente del segundo tono aórtico, que parecía un *retintín*, indicios evidentes de una tensión arterial exagerada que contraindicaba el empleo de la medicación cardio-tónica-motora y exigía el empleo de aquellos otros que la rebajaran. Así es que el empleo del bromuro y yoduro potásicos á la dosis de 2 gramos diarios pudo acallar aquella tempestad patológica que se iba fraguando entonces.

Este ejemplo, lleno de la más alta importancia práctica, se presta á una serie de consideraciones clínicas á cual más transcendentales; porque si no hubiéramos tenido en cuenta el dato arterial de su tensión forzada, hubiéramos continuado con el uso de la *convalamarina*, que hubiera producido efectos los más desastrosos y que se habían iniciado, para clamar más tarde contra



sus efectos tóxicos, cuando las condiciones de su aplicación no eran las lógicas y necesarias.

Además, el dato de la edad y el negar antecedentes alcohólicos no del todo honrosos podían muy bien haberse desechado la idea de un *ateroma* generalizado, aparte de que aquella rigidez arterial ya manifiesta desde el primer examen podía atribuirse al obstáculo mismo del parénquima renal, que obligaba a un trabajo forzado y redoblado del músculo cardíaco, cuyo efecto es una pulsación rebotante, cuando era manifestación evidente de una tensión arterial exagerada.

Este hecho me ha servido de molde, entre varios, para la medicación y contramedicación de los tónicos cardíacos, y, por consiguiente, de la *convallamarina*: de ahí que en los casos en que he tenido ocasión de emplearla he tenido siempre en cuenta el estado de la tensión arterial.

La segunda observación pertenece a una mujer de treinta y seis años, que vino a la consulta del Hospital en Octubre del 90 con una *dilatación cardíaca* total, sintomática de una lesión válvulo-mitral de origen reumático. Además de los éxtasis periféricos y viscerales que explicaban los edemas poco menos que totales, el tinte amarillento de la piel y la escasa cantidad de orina (270 gramos), presentaba un pulso pequeño, débil e irregular, disnea manifiesta, no pudiendo dar algunos pasos sin sentarse.

Prescribí la *convallamarina* a la dosis de 10 centigramos en solución para las veinticuatro horas, que se repitió seis días seguidos; después de éstos, el primer síntoma manifiesto era el aumento de la secreción urinaria en cantidad de 1.500 gramos diarios, los edemas disminuidos, el pulso fuerte, lleno, regular e igual, del propio modo que las impulsiones cardíacas, que señalaron la existencia de un *soplo* marcadísimo al nivel de la punta que sustituía el ruido normal de los dos tiempos, y como consecuencia legítima la desaparición de la disnea, efecto del gran embargo circulatorio.

Creí conveniente descansar por seis días continuados, para volver de nuevo a su empleo otros seis días en la misma dosis, sin efecto alguno contraproducente; al contrario, los síntomas iniciados en el primer momento se han completado, particularmente la diuresis, y hoy día esta enferma, ayudada de un plan de vida higiénico, goza de la más completa salud, si bien el *soplo* mitral es indeleble.

Segunda observación. — Otra enferma en quien en el curso de una *pericarditis* aguda se desarrolló una *endocarditis* que acabó con un ataque de *asistolia*, siendo sus síntomas más visibles la disnea, la poca cantidad de orina y poca expansión arterial, manifiesta por el *esfigmógrafo*: estuvo sometida al empleo de la *convallamarina* por espacio de ocho días continuados, a la dosis de 15 centigramos en solución los dos primeros días y 10 los seis siguientes: produjo desde el primer momento un cambio en las pulsaciones periféricas, visible por el mismo *esfigmógrafo*, porque las líneas ascendentes eran más verticales, tendiendo a quitar la casi horizontalidad de los días anteriores. Al propio tiempo, la cantidad de orina se mantuvo siempre por encima de los 1.500 gra-

mos desde las primeras dosis; de modo que en este caso, como en el anterior, los efectos tónico-cardíaco y diuréticos son manifiestos.

Tercera observación. — Una enferma que contrajo una fiebre tifoidea que la mantuvo en cama treinta y seis días, se presentó a la consulta quejándose de desmayos, cansancio al más ligero movimiento, fatiga y palpitaciones: el examen de todo el aparato circulatorio daba señales evidentes e indudables de una *endocarditis* crónica sin localización aún fija, por cuanto la tumultuosidad e irregularidad de sus ruidos, acompañados de una pulsación arterial casi imperceptible, aun cuando la cantidad de orina oscilaba entre 500 y 700 gramos diarios, cantidad relativamente regular para los otros casos, en los que hemos visto que la cantidad de orina apenas si llega a los 200 gramos. Al propio tiempo había escape de albúmina en cantidad de 10,4 gramos por litro, que, por no ir acompañada de cilindros ni epitelios renales, hace creer que es efecto de un aumento de tensión de los vasos, preferentemente las venas renales, que dejaban escapar la albúmina por remanso de la sangre.

Prescribí 10 centigramos diarios de *convallamarina*, también en solución, que al día siguiente produjo sus efectos ya visibles y manifiestos en los casos anteriores, como son: aumento de la diuresis 1.000 gramos, regularización del ritmo cardíaco, con aclaramiento del soplo en la punta del corazón. Las pulsaciones radiales no podían menos de tomar parte en esta transformación favorable, y así es que al tercer día de medicación el *esfigmógrafo* señalaba una línea gráfica compuesta de verticales y oblicuas, y desapareciendo toda horizontalidad, en cambio de una igualdad y una regularidad manifiestas. Continuó con su empleo otros cinco días, total ocho días, sin fenómeno alguno anormal que exigiera su suspensión, y felicitándome de sus excelentes resultados cuando las condiciones de aplicación eran buenas y lógicas.

Cuarta observación. — Es un enfermo reumático con localización cardíaca total, quiero decir, sin predominio en los orificios. Había estado sometido en épocas anteriores al empleo de la digital y cafeína con muy buenos resultados, aunque su oficio no le ponía a cubierto de los síntomas dependientes de una insuficiencia en el miocardio, sin que se sospechara una degeneración de la fibra muscular, por lo mismo que los tónicos citados lucían sus efectos propios.

En la última vez que se presentó a nuestra consulta, ya sea por la tolerancia o por el acúmulo de la digital, vime obligado a suspender su empleo al cuarto día, por cuanto que los fenómenos previstos y marcados en las épocas anteriores ya no se presentaban. En esta ocasión estaba empleando la *convallamarina* y la prescribí en cantidad de 10 centigramos para las veinticuatro horas como dosis inicial, y pude observar, no sólo un cambio en sus fenómenos dispneicos, que eran los más molestos, sino que el ritmo cardíaco estaba regularizado, lo propio que las pulsaciones radiales, llenas, regulares e iguales, con aumento de la diuresis, disminución de los edemas; en una palabra, los mismos efectos que tuve ocasión de

observar á propósito de la administración en fecha anterior de los dos primeros tónicos cardíacos: digital y cafeína.

Quinta observación. — Enferma de cuarenta y cuatro años, afecta desde hace dos de un catarro bróncopulmonar crónico que á la larga tenía que producir su efecto sobre el aparato circulatorio, el que en la fecha que se presentó á la consulta (Febrero de 1891) presentaba todos los síntomas de una *dilatación cardíaca*, porque al propio tiempo que las líneas pleximétricas estaban aumentadas, la impulsión cardíaca grandemente debilitada, sin que fuera posible percibir ruido alguno anormal en sus diferentes focos de auscultación.

Consiguiente á la atonía muscular, había estertores en las bases pulmonares, dispnea manifiesta, respiración anhelosa con ectasia de las yugulares, efecto del mismo embargo pulmonar. Al propio tiempo, éxtasis viscerales, que no sólo explicaban los síntomas enumerados, sino también un tinte icterico, gracias á una congestión del órgano hepático, y una semianuria, porque la orina excretada por seis días seguidos nunca pasaba de los 200 gramos en las veinticuatro horas, fenómeno que aumenta las resistencias con que tiene que luchar el corazón en su funcionalismo.

Como la indicación era clara y patente, disminuir el obstáculo ya iniciado para que el corazón cumpliera con su cometido, prescribí la convalamarina á la dosis de 10 centigramos en solución para el primer día, que produjo los resultados siguientes: menos dispnea, estertores en menor cantidad, edemas rebajados y orina 1.000 gramos; esto es, 800 gramos más que el día anterior.

Repetí la misma dosis por espacio de ocho días seguidos, al cabo de los cuales tuve la satisfacción de ver que todo aquel cuadro descrito estaba cambiado en sentido favorable; la orina diaria siempre por encima de los 1.800 gramos, podía la enferma tomar la posición acostada sin molestia alguna, las impulsiones cardíacas más claras y más limpias, sin ruido alguno anormal, sin que por eso dejase de existir el mismo aumento de las líneas pleximétricas del corazón y del hígado.

Es de advertir que cuando tuve ocasión de ver á esta enferma, gracias á la insuficiencia urinaria por deficiencia en el funcionalismo cardíaco, se estaban iniciando síntomas cerebrales, como cefalalgia, y un estado semicomatoso, efecto de algún edema cerebral que se estaría fraguando. Por fortuna, pude restablecer el equilibrio circulatorio, cuyos resultados satisfactorios quedan mencionados. Si en vez de obrar directamente sobre el obstáculo renal, que era grandioso, hubiera dirigido la acción terapéutica de un medicamento ú otro sobre el corazón, que estaba debilitado, estoy segurísimo que no sólo no hubiera palpado resultados tan beneficiosos, sino que hubiéramos aumentado la inercia del músculo cardíaco por el empeño, perjudicial de nuestra parte, en que luche contra una resistencia poco menos que invencible; y esto viene de molde para la corroboración del principio que sustenté en mi *Tratado de Clínica médica de Hospital de la Princesa*, en la *Introducción* y en la lección del *Tratamiento de las cardiopatías*; y decía

entonces, y ahora, «que aun dando al miocardio toda la importancia que se merece en todo afecto cardíaco, no debemos perder de vista el estado de las resistencias tanto periféricas como viscerales, porque en vano cumpliremos el principio fundamental de aumentar la potencia si las resistencias son mayores: de ahí el grandísimo beneficio que podemos conseguir con el empleo oportuno y razonado de los drásticos y de los diuréticos».

Sexta observación. — Un joven de veinticuatro años, cuya historia compleja merece reseñarse para la mejor comprensión del asunto. Cuando tenía sus diez y seis ó diez y siete años tuvo una escarlatina, en el curso de la cual se desarrolló una *albuminuria* aguda, porque de la noche á la mañana hinchóse todo él, en cuyo estado permaneció cerca de veinte días. Ya sea efecto del mal tratamiento ó de las condiciones individuales, recuerda que nunca se encontró libre de sus edemas, preferentemente por las mañanas al despertarse, que con las palpitaciones y la presencia de albúmina (19 por litro) y de cilindros y epitelios renales en la orina, podía calificarse de *nefritis parenquimatosa ya crónica*.

Esta lesión no podía dejar de ejercer su acción sobre el gran músculo circulatorio; de ahí que se ha desarrollado una manifiesta *lesión válvulo-mitral*, efecto de la hipertrofia y dilatación cardíacas. Esta afección había llegado á su fase asistólica con todos sus preséltos, que por ser de todos conocidos no he de mencionar en este lugar; lo que prueba que el obstáculo no era pequeño, por lo mismo que la lucha empeñada no era insignificante.

En este estado de cosas, había necesidad de disminuir la resistencia por parte del filtro renal; pero nos encontrábamos con un obstáculo, y es que éste estaba profundamente lesionado, lo que explicaría cualquier fracaso en el empleo de la medicación diurética. No obstante esta apreciación, quise emplear la *convalamarina* á la dosis de 5 centigramos, por las razones ya apuntadas, además de que es un medicamento que si era un gran diurético, debería atribuirse á su acción sobre la fibra muscular cardíaca; y los resultados produjéronme no poca sorpresa, porque aquella diuresis que anteriormente no pasaba de 400 gramos, aumentó su cantidad en tres veces, lo que me obligó á doblar la dosis administrada el día anterior, con la que siguió tomando siete días continuados, al cabo de los cuales el cambio total percibido era de mucha consideración, la asistolia combatida, y con ella todas sus consecuencias.

Tenemos con esta observación un caso manifiesto de lesión cardíaca por obstáculo en el trayecto de su cometido, el cual no podía menos de influir en el éxito de la desilusión de un plan terapéutico determinado, y sin embargo el resultado, en extremo favorable, ha superado nuestros temores.

Este enfermo, ó mejor dicho, este individuo goza en la actualidad de la más perfecta salud; y eso que su oficio de carpintero no es el más á propósito para determinada clase de afecciones.

Observación séptima. — Reumático poliarticular crónico (hombre de treinta y dos años) con localización cardíaca: presentaba una aritmia manifiesta, no sólo

la auscultación, sino también a la palpación; el esfigmógrafo señalaba una gráfica semihorizontal sin verdaderas líneas verticales, como significando la falta de impulsión cardíaca; de ahí los edemas, la dispea, la poca secreción urinaria, etc., etc. Estuvo sometido al uso de la convalamarina a la dosis de 10 centigramos diarios por espacio de ocho días continuados, y al cabo de ellos todo aquel síndrome clínico dependiente de una asistolia pudo combatirse, siendo la secreción urinaria y el examen esfigmográfico del pulso los dos fenómenos más influidos directamente; así es que la primera siempre estuvo por encima de los 1.600 gramos en cantidad, no sólo mientras actuaba el medicamento, mas también después; habiendo pasado seis meses próximamente sin que se notara un retroceso en la marcha favorable del síntoma ya citado, y el esfigmógrafo me demostró entonces una línea compuesta de ángulos agudos, lo que significa que el músculo cardíaco se rehizo, adquiriendo más fuerza y vigor en sus impulsiones.

Observación octava.—Doña Angela C., de mi clientela particular, de cuarenta y siete años, desde los treinta tosía con mucha frecuencia, particularmente todos los inviernos, no sin que las palpitaciones y la dispea tomaran gran incremento al más ligero esfuerzo muscular. La dispea ha llegado a su apogeo hará dos años, teniendo que guardar cama, efecto del edema de los miembros inferiores. Al año siguiente, no sólo no ha disminuido dicha infiltración edematosa, sino que se ha desarrollado la ascitis en términos tales, que contribuía indudablemente al funcionalismo defectuoso del aparato circulatorio.

El examen de éste, cual se imponía por razones sencillas y fáciles de comprender, me ha demostrado la existencia de una *lesión mitral* en su fase asistólica, con una aritmia notable, orina albuminosa en cantidad de 250 gramos en las veinticuatro horas, pulso pequeño, irregular y desigual, efecto del mismo trabajo del corazón en el cumplimiento de su cometido, gracias a los éxtasis periféricos y viscerales que aumentaban las resistencias ya manifestadas.

Estuvo sometida al tratamiento por la *convalamarina* en las mismas dosis que en los casos anteriores por espacio de diez días continuados, y pude observar desde el segundo día un aumento progresivo de la secreción urinaria hasta llegar a 1.600 gramos máximo, con grandes beneficios por parte del funcionalismo cardíaco, ya que no sólo ha desaparecido la aritmia, sino que las impulsiones del órgano y las pulsaciones radiales se han hecho más amplias, menos depresibles y más regulares, tomando su parte principalísima los edemas y la ascitis en virtud del escape de serosidad por la vía renal, cuyo efecto inmediato ha sido la disminución de la tensión venosa y consecuente aumento de la tensión arterial.

Observación novena.—Doña M. B., de cuarenta y un años, se presentó a mi consulta padeciendo una tos molesta, una fatiga extremada, anasarca generalizado, con una notable ascitis.

Cuando la examiné, todos los síntomas de una *insu-*

ficiencia mitral eran manifiestos: macidez cardíaca doble de la normal latido del vértice en el séptimo espacio intercostal izquierdo, dolor al nivel del apéndice xifoides, sin soplo alguno en este sitio más que al nivel del foco mitral, y una aritmia manifiesta. Como todo el cuadro que presentaba la enferma era el de una asistolia favorecida grandemente por los éxtasis periféricos y viscerales, de ahí el aumento de volumen del hígado y del bazo, con su retención biliar en las mucosas y tegumentos, orina albuminosa en escasa cantidad, porque se excretaba 280 gramos en las veinticuatro horas, como efecto de un remanso en las venas renales.

Como toda la sintomatología estaba en gran parte bajo la dependencia de la semianuria, prescribí la *convalamarina* en cantidad de 8 centigramos diarios por espacio de ocho días, con el encargo de suspender su uso al más ligero síntoma anormal. Después de aquel periodo de tiempo vi a la enferma completamente restablecida de su asistolia iniciada.

Por último, he de citar una observación concluyente que corresponde a un hombre de cerca de cincuenta años con un corazón hipertrofiado, latidos irregulares, pulso pequeño, desigual é irregular, congestión pulmonar, dispea, rostro vultuoso y abotagado, orina escasa (340 gramos), turbia y sin albúmina; síntomas que demuestran que el corazón trabaja con dificultad, que verifica un trabajo insuficiente. La indicación era franca: disminuir las resistencias, reforzar las contracciones y aumentar la tensión arterial.

Prescribí 10 centigramos de *convalamarina* en solución, y a las veinticuatro horas el pulso se presentaba más lleno, más fuerte, más regular y más amplio; las contracciones del corazón más claras, más regulares é iguales, pudiendo distinguir los dos tonos, y como consecuencia, la congestión pulmonar descartada, con gran alivio de la dispea, y, por último, la orina abundante (1.200 gramos), más clara y más limpia, efecto todo del aumento de la tensión arterial; de ahí la reabsorción del edema en el dominio de la grande y pequeña circulación, cuyo efecto inmediato es la cesación de la opresión y de la dispea al cuarto día de medicación.

De estas principales observaciones, ya que la exposición de todos los casos sería cuestión de nunca acabar, puede deducirse que la *convalamarina* puede incluirse en el grupo de los *tónicos cardíacos*, por lo mismo que hemos visto aumentar la potencia de las contracciones cardíacas, levantar el pulso decaído é irregular, regularizar el ritmo circulatorio cuando está alterado, cual sucede en muchas ocasiones, aumentar la diuresis y desaparecer los edemas por reabsorción; efectos todos de su acción tónica sobre el músculo circulatorio cuando es insuficiente su trabajo, levantando la tensión arterial deprimida: de ahí que en algunas circunstancias como las enumeradas puede prestar señalados servicios, aun por varios días continuados (ocho), sin efecto contraproducente; siendo una contraindicación suya, del propio modo que de la digital, cafeína, esparteína, etc., aquellos procesos cardíacos en los que existe previamente un aumento de la tensión arterial.

SECCION PROFESIONAL

EL REGLAMENTO

PARA EL SERVICIO BENÉFICO-SANITARIO DE LOS PUEBLOS
DEL 14 DE JUNIO DE 1891

(Crítica del mismo)

CARTAS AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON FRANCISCO SILVEIRA,
MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

VIII

En la presente carta voy á continuar el examen y crítica de los restantes artículos de su reglamento, que, como los anteriores, no dejan de ser importantes y merecen ser discutidos. El 29 consta de dos partes: en la primera se dice que los facultativos municipales están obligados á no separarse del pueblo de su residencia en tiempo de epidemia ó contagio (como si una y otro fueran igual), lo cual es desconocer la conducta que en las epidemias observan los facultativos. Pocos son, Excmo. Sr., los que olvidan sus deberes en tan críticas circunstancias, para que V. E. consigne que no se separen de sus cargos; antes al contrario, despreciando su vida por salvar las de sus semejantes, siempre se les ve luchando con la muerte y expuestos á ser contagiados, sin acordarse que la sociedad y los Gobiernos han de pagar sus sacrificios con el olvido. Ejemplos pudiera citarle que le demostrarían que la clase médica siempre está en su puesto y que no abandona sus deberes; en cambio, ¡qué pocas veces, ó, por mejor decir, ninguna, se tienen en cuenta sus servicios! Es, por lo tanto, ofensivo para una clase que tan bien sabe cumplir las obligaciones que se ha impuesto, el que V. E. dude que no ha de hacerlo; pues si alguno, por cobardía ó por temor de ser contagiado, se marchara de una localidad en tiempo de epidemia, merecería el desprecio de sus compañeros y de la sociedad, y no sería digno de poseer un título que tiene algo más de humanitario de lo que la generalidad juzga. La segunda parte de este artículo añade que en las épocas normales deberán siempre, durante su ausencia, dejar otro facultativo que cumpla las obligaciones á que por contrato se hallasen comprometidos, dando cuenta siempre al alcalde respectivo; y semejante disposición demuestra desconocer lo que es el ejercicio profesional en los pueblos y cuanto la costumbre y las necesidades tienen establecido acerca de estos asuntos, sin que en nada se falte á las obligaciones que un facultativo municipal tenga con un Ayuntamiento. Un médico, Excmo. Sr., como todo ciudadano, debe tener un tiempo limitado para atender á la visita de los pobres, y después que lo verifique debe ser libre, para ocuparse de otros asuntos, sean ó no de la profesión, y tener libertad para salir de la localidad sin permiso de nadie; á no ser que V. E. quiera darnos los pueblos por cárcel, cosa que no podría conseguir. Le digo esto porque ahora, antes y luego, los médicos que saben cumplir con su deber no abandonan á sus enfermos, aunque falten de la localidad, por poco ó mucho tiempo, pues siempre dejan encargada la asistencia de los enfermos á un compañero próximo, que tiene buen cuidado de no faltar á la visita, aunque para esto tenga que hacer un sacrificio que siempre le resultará recíproco. ¡No parece sino que los pueblos cumplen con puntualidad siempre las obligaciones que se imponen, para que los facultativos tengamos que estar de guardia y sujetos á la voluntad de un alcalde! Semejante disposición, si llega á quererse cumplir, será origen de cuestiones y disgustos que por cualquier motivo provocarán los Ayuntamientos en contra nuestra, y, por poca independencia que tengamos, haremos ver que para cumplir con los deberes de nuestro cargo no precisamos que ningún reglamento nos señale lo que debemos hacer.

El art. 30 señala las penas en que incurre el facultativo que abandone el pueblo de su residencia en época de epidemia. Muy justo es que se castigue al que lo merezca; pero, en cambio, este mismo artículo indica lo que la ley otorga á los que se inutilicen y á las familias de los que fallecen. Si no supiéramos que las leyes y reglamentos raras veces se respetan, podríamos decir que eran una verdad; mas, por desgracia, son tan pocas las pensiones que se conceden y son tantos los requisitos y condiciones que se precisan para instruir un expediente en reclamación de las mismas, que es una vergüenza los entorpecimientos que se originan y el abandono en que se deja á las familias é interesados, que nunca son atendidos en sus legítimos derechos. Son promesas que no se cumplen, resultando que la clase médica jamás ve retribuidos sus sacrificios; y, sin embargo, ¡á todas horas se exponen sus individuos á todas las causas de infección y contagio que pueden originarles la muerte!

Por el art. 31 se dispone que los facultativos municipales podrán adquirir derechos de jubilación y pensiones á favor de sus viudas é hijos, á juicio de los respectivos Ayuntamientos. Es desconocer en absoluto lo que son de ingratos los pueblos, para que V. E. deje al juicio de las Corporaciones municipales el conceder jubilaciones, lo mismo á los facultativos que á las viudas é hijos pensiones, pues la mayor parte de las mismas no hallarán jamás motivo para saber agradecer los muchísimos servicios que dichos profesores hayan hecho. Muchos Ayuntamientos se disculparán no poder darlas por la escasez de sus fondos, aunque reconozcan el derecho, y otros apelarán á mil medios para fundarse en que no deben concederlas. Para que no ocurrieran estas cosas, era mejor que V. E. no se hubiera acordado de semejantes recompensas, y de este modo se evitarían reclamaciones enojosas, en las cuales sale perdiendo el profesor ó sus familias.

Nada debo decirle á V. E. acerca del art. 32, en atención á que, viendo los trastornos y perjuicios que ocasionaba, le ha derogado, demostrando con esto que al publicar su reglamento no trató de imponerse á lo hecho por contratos anteriores que era justo respetar. Al igual que ha hecho con dicho artículo, debiera hacer con otros varios que resultan perjudiciales para los pueblos y los facultativos.

El art. 33 manda que los gobernadores ejerzan vigilancia para que se cumpla este reglamento; y como ha de ser imposible el realizarlo, las responsabilidades han de ser muchas ó ninguna; sucederá esto último, porque siempre se dice lo mismo y nada se hace después; como si las leyes fuesen letra muerta ó se hicieran para no respetarse.

Ahí tiene V. E. lo que es su reglamento, juzgado de una manera imparcial y con el detenimiento que he creído oportuno, dada la importancia que un servicio tan necesario reclama: resulta, según le he dicho, uno más que en nada ha de mejorar la actual situación de los pueblos y de las clases médicas.

En la próxima sintetizaré cuanto he dicho hasta aquí, para que V. E. deduzca lo que debe hacer si el servicio benéfico-sanitario de los pueblos ha de ser una verdad.

UN MÉDICO DE PARTIDO.

PROYECTO DE REGLAMENTO DE PARTIDOS
por D. EMILIO MESA
Titular de Villada (1)

Artículo 1.º De acuerdo con lo que preceptúa el núm. 7.º del art. 72 de la ley Municipal vigente, en todas las pobla-

(1) Extraído del *Folleto sanitario-profesional*, para conocimiento de nuestros lectores. — L. R.

ciones que no pasen de 4.000 vecinos habrá facultativos municipales de Medicina y Cirugía y de Farmacia, y practicantes de Cirugía costeados por los Ayuntamientos.

En las de mayor vecindario llevarán los Municipios un registro de pobres que tengan derecho á la asistencia facultativa gratuita, y á cada uno se le proveerá en tiempo oportuno de una cédula que lo acredite. En estas poblaciones habrá asimismo facultativos municipales para el desempeño de los propios deberes y para atender al servicio de las Casas de Socorro, si las hubiere; pero en su número, orden de ingreso y funciones especiales que se les encomienden deberán acomodarse á lo que preceptúe en cada una el reglamento formado al efecto por el Municipio y aprobado por el respectivo gobernador, después de haber oído á la Junta provincial de Sanidad.

En las que por su escaso vecindario no puedan por sí solos los Ayuntamientos sostener facultativos habrá practicantes, y para costear el servicio médico-quirúrgico-farmacéutico se agruparán á otras poblaciones inmediatas que estén en el mismo caso, ó se agregarán á poblaciones mayores próximas, contribuyendo en todo caso al sostenimiento de los facultativos.

Las desavenencias que ocurran entre los Ayuntamientos interesados para acordar todo lo concerniente á la disposición del párrafo anterior las resolverá la Comisión permanente de la Diputación provincial respectiva, después de oír á los desavenidos y consultar el parecer de la Junta provincial del ramo y de los facultativos si ya estuviesen nombrados.

Art. 2.º En consonancia con lo preceptuado en el párrafo 2.º del art. 78 de la expresada ley Municipal, para el nombramiento de los funcionarios del servicio sanitario, y con objeto de garantizar su capacidad é idoneidad de condiciones, se atenderán las Juntas municipales á las reglas siguientes:

Primera. En los casos de vacantes por defunción, inutilidad ú otras causas que no permitan á los Municipios servirse de los mismos funcionarios que cesen, durante el tiempo que ha de proveerse la plaza en propiedad nombrarán por sí facultativos ó practicantes interinos, que tengan su título profesional registrado en la Subdelegación del distrito respectivo. Pero en los casos de vacantes producidas por dimisiones de los funcionarios estarán obligados éstos á no abandonar su puesto hasta que no sea ocupado por el nombrado en propiedad.

Cuando las Juntas municipales desatendieren esta obligación, renunciando el derecho á nombrar dichos funcionarios interinos, los nombrarán, tan luego como por cualquier conducto tengan conocimiento de la vacante, los gobernadores de las provincias, en cuyo caso cobrarán los funcionarios sanitarios interinos, además del sueldo que tuviese asignado para el propietario el presupuesto municipal respectivo, otra cantidad igual por vía de indemnización, satisfecha del peculio particular del alcalde y concejales culpables de la demora del nombramiento.

Segunda. El nombramiento en propiedad de los facultativos lo harán las Juntas municipales sin salirse de la terna que forme para este objeto el subdelegado respectivo del distrito á que pertenezca el pueblo; y el nombramiento en propiedad de practicantes lo harán las mismas sin salirse tampoco de la terna formada con el mismo objeto por el médico municipal.

Tercera. Cuando ocurra una vacante de facultativo, el alcalde publicará un edicto que se insertará en todo caso en el *Boletín Oficial* de la provincia, y cuando la población donde resulte la vacante pase de 500 vecinos, en la *Gaceta de Madrid*. En este edicto se anunciará la causa de la vacante,

la fecha de su provisión, que, á contar desde la inserción del edicto, no bajará de treinta días ni excederá de sesenta; el sueldo asignado, el número de familias pobres á que el nombrado deba asistir y el distrito judicial á que corresponda el pueblo, para que los aspirantes, al tiempo que envíen sus solicitudes al alcalde, remitan al subdelegado de la Facultad respectiva su hoja de servicios, formada por los mismos interesados, y un testimonio notarial de su título académico.

Para la provisión de las plazas de practicantes se publicará el edicto en los *Boletines Oficiales* de las provincias, fijando el sueldo que hayan de disfrutar, el número de familias pobres á que hayan de prestar sus servicios, la fecha de la elección, con iguales condiciones que se expresan en el párrafo anterior, y el nombre y residencia del médico municipal á quien hayan de remitir los aspirantes las hojas de servicio y copias notariales de sus títulos académicos, al mismo tiempo que envíen al alcalde sus solicitudes.

Cuarta. Los alcaldes oficiarán al subdelegado respectivo, ó al médico municipal en su caso, la ocurrencia de las vacantes, acompañándoles copia del edicto de que se habla en este artículo, el mismo día que se remita á los periódicos oficiales para su inserción.

Art. 3.º Los subdelegados de Medicina y de Farmacia recibirán los documentos que les remitan los aspirantes, acompañados dichos documentos con la cantidad de cinco pesetas para gastos de oficina; pedirán las acordadas necesarias para cerciorarse de la legitimidad de los títulos profesionales, y, dirigiéndose á las corporaciones ó centros correspondientes, averiguarán la certeza de los méritos y servicios que se consignen en las respectivas hojas.

Lo dispuesto en el párrafo anterior respecto á los subdelegados se observará en lo que se refiere á los médicos municipales cuando se trate del nombramiento de los practicantes.

Después de recogidos todos los datos necesarios por los subdelegados, y consignados clara y ordenadamente en un informe, se procederá por los mismos á la formación de la terna, ateniéndose estrictamente para ello á la escala siguiente:

Primero. Los que hubiesen servido más recientemente la plaza vacante, sin que hubiesen sido separados de ella por medio del expediente de que habla el art. 18 y habiendo prestado sus servicios en la misma plaza lo menos cuatro años seguidos.

Segundo. Los que llevasen más tiempo de ejercicio libre en la misma población donde exista la vacante, siempre que este tiempo exceda de ocho años y gocen de crédito y reputación reconocidos.

Tercero. Los que hayan servido plazas análogas ó de más vecindario de la que se trata de proveer, mayor número de años, sin haber sido separados de ellas por medio de expediente reglamentario.

Cuarto. Los doctores que lleven más tiempo de ejercicio.

Quinto. Los licenciados en las mismas condiciones.

Sexto. Los demás profesores que, sin poseer los anteriores títulos, estén legalmente habilitados para ejercer, en las mismas condiciones que se expresan en los dos números anteriores.

En iguales condiciones, serán circunstancias para merecer la prelación dentro de cada número de los seis anteriores y por este orden: la de haber prestado servicios extraordinarios en epidemias; la de haber ejercido el cargo de subdelegado en propiedad; la de haber obtenido premios en certámenes de Academias científicas; la de haberlos obtenido durante la carrera en el mayor número de asignaturas y la superiudad del título profesional, entendiéndose como el

más superior el de doctor, y entre éstos los obtenidos con la nota de *sobresaliente* y de éstos el obtenido como premio extraordinario.

Lo dispuesto para los subdelegados se entenderá también para los médicos municipales cuando se trate del nombramiento de practicantes, y para formar las ternas correspondientes imitarán en lo posible la escala y circunstancias de prelación instituídas para el nombramiento de facultativos.

En las ternas, al lado de los nombres de los aspirantes se expresará su edad, tomando este dato del título profesional respectivo.

Art. 4.º Formadas las ternas con arreglo á lo preceptuado en el artículo anterior, se pasarán á los alcaldes con el informe de todo lo actuado, citando esta autoridad á la Junta municipal de su presidencia para sesión extraordinaria, llenándose las formalidades prevenidas por la ley Municipal. En dicha sesión extraordinaria, y por mayoría de votos, con exacta sujeción á lo ordenado en la regla 2.ª del art. 20, se verificará la elección. Después de hecha, en el más breve plazo posible se publicará en el *Boletín Oficial* de la provincia un aviso del alcalde dando cuenta de la terna propuesta, del nombramiento recaído y del informe, extractándolo concisamente y claramente, que acompañaba á la terna.

Art. 5.º Dentro de los ocho días siguientes á la inserción del aviso de que trata el artículo anterior podrán presentar los interesados en la elección que se crean perjudicados en la formación de la terna, las reclamaciones que crean pertinentes ante la Comisión permanente de la Diputación provincial respectiva, la cual, oyendo al subdelegado de Medicina y al interesado ó interesados recurrentes, y consultando el parecer de la Junta provincial de Sanidad, resolverá definitivamente lo que proceda, publicando su resolución lo más pronto posible en el *Boletín Oficial* de la provincia, para que por este medio llegue á conocimiento de los interesados.

Art. 6.º Una vez que sea firme el nombramiento, el facultativo invitará al subdelegado respectivo, ó el practicante al médico municipal que corresponda, para que el día y hora que previamente haya fijado el alcalde y esté reunida, convocada oportunamente para sesión extraordinaria, la Junta municipal, reciba la posesión el interesado, extendiéndose la correspondiente acta, de la cual se sacarán dos copias: una que se archivará en la Subdelegación directamente por el subdelegado cuando se trate de nombramiento de facultativo ó remitida por el médico municipal cuando se trate de nombramiento de practicante, y otra que se entregará al interesado y que le servirá de credencial.

Esta acta original, además de firmarla en el libro corriente de ellas los que tienen ese deber, la suscribirá á continuación del alcalde el subdelegado, ó el médico municipal en su caso.

Si para concurrir á la toma de posesión de un funcionario de Sanidad tuvieran que trasladarse de un pueblo á otro el subdelegado ó el médico municipal, percibirán de los Ayuntamientos respectivos la cantidad de 30 pesetas en concepto de dietas, como también cuando concurren para intervenir en la formación de los expedientes de que trata el art. 18.

Art. 7.º Cuando en las poblaciones á que se refiere el párrafo 1.º del art. 1.º haya clasificadas como pobres más de 350 familias, deberá aumentarse un médico-cirujano para prestar su asistencia, dividiendo el servicio en este caso de la manera más equitativa posible con el otro compañero, aumentándose en la misma forma y con las mismas condiciones una plaza más por cada grupo de 351 familias pobres.

Para el aumento por la expresada causa de plazas de farmacéutico ó practicantes será preciso que lo pidan los mé-

dicos-cirujanos, informando su petición favorablemente la Junta local de Sanidad.

Art. 8.º Los funcionarios de Sanidad de los pueblos están en libertad de prestar sus servicios á las familias acomodadas de las mismas, celebrando los conciertos necesarios para ello, bien individualmente con cada vecino ó colectivamente con varios ó con todos los del pueblo, sin intervención oficial alguna, ó con la intervención del Ayuntamiento cuando no resida en el pueblo otro profesor matriculado de su misma clase á quien se le pueda perjudicar.

Estos conciertos intervenidos por los Ayuntamientos no podrán hacerse más que por un año, durante el cual tendrá eficacia lo convenido; pudiendo renovarse de uno en otro año siempre que en la época de la renovación no aparezca matriculado en el pueblo otro profesor de la clase del contratante.

Art. 9.º Los conciertos celebrados con los vecinos pudientes, según la autorización concedida por el artículo anterior, en todas sus incidencias se regirán por las leyes generales de contratación.

Art. 10. Los funcionarios facultativos de Sanidad tendrán el constante deber de proponer á las Juntas locales del ramo, de las cuales formarán parte, como se dirá en el artículo siguiente, los medios y procedimientos más eficaces y de más fácil ejecución para evitar la insalubridad de los pueblos, y cuando las Juntas locales no atendieren sus proposiciones, ó dichas Juntas no se hallaren constituidas en los pueblos donde ejerzan dichos facultativos, recurrirán directamente á los gobernadores civiles, dando cuenta al mismo tiempo de haberlo hecho á los subdelegados respectivos, para que una y otra autoridad gubernativa y técnica, de acuerdo con las Juntas provinciales de Sanidad, resuelvan lo que proceda á satisfacción del subdelegado, quien tendrá el derecho de recurrir al Consejo de Sanidad del Reino en demanda de las resoluciones más científicas y más prácticas, si las acordadas por la Junta provincial de Sanidad y el gobernador no fueran á su juicio satisfactorias para los intereses de la localidad y de la Nación.

Art. 11. En los pueblos donde hubiere subdelegados de Sanidad, serán éstos por su orden de antigüedad vicepresidentes natos de las Juntas locales del ramo; y vocales natos los funcionarios sanitarios facultativos que ejerzan en el mismo pueblo.

Donde no hubiere subdelegados serán vicepresidentes natos de dichas Juntas, por orden de su antigüedad en el cargo, los funcionarios sanitarios facultativos.

Art. 12. Tendrán la obligación los médicos-cirujanos municipales de prestar su asistencia, en todo lo que á su profesión se refiere, á los enfermos incluidos en las listas de familias pobres.

Los farmacéuticos, la de despachar para dichos enfermos todos los medicamentos que necesiten, hallándose consignados en el Petitorio oficial vigente y recetándose para los expresados enfermos por los respectivos médicos municipales ó por los que hagan sus veces.

Los practicantes prestarán los servicios para que estén autorizados por su título, bajo las órdenes y dirección de los médicos municipales.

Art. 13. Sin desatender las obligaciones impuestas por el artículo anterior, deberán los funcionarios de Sanidad, cada uno en la esfera de su acción:

Primero. Prestar, con la correspondiente remuneración, los servicios sanitarios de interés general que el Gobierno ó sus delegados les encomienden.

Segundo. Desempeñar en caso de urgencia, igualmente retribuidos de fondos provinciales ó municipales, según pro-

ceda, los servicios que en poblaciones de la misma provincia les encarguen la Diputación provincial y el gobernador.

Tercero. Auxiliar con sus conocimientos científicos á las Corporaciones municipales ó provinciales y á la Administración superior en todo lo relativo á la policía sanitaria de la localidad á que correspondan.

Cuarto. Auxiliar á la Administración de justicia cuando ésta lo exija, por carecer de médicos forenses, no tener médicos libres en la población de quienes valerse, ó requerirlo así las necesidades del servicio judicial.

Art. 14. Sin faltar á las obligaciones impuestas por los dos artículos anteriores, podrán los médicos-cirujanos municipales acudir á consultas, visitar enfermos graves ó practicar operaciones en otros pueblos próximos, dejando otro profesor en su puesto ó medidas tomadas en su domicilio para ser llamados si ocurriese algún caso de urgencia que lo exija.

Art. 15. Todos los días tendrá el mérito-cirujano la obligación de recibir en su domicilio, á hora determinada de antemano y siempre que casos graves no requieran en otra parte su asistencia, consulta gratuita para aquellos pobres que, padeciendo afectos leves que no exigen la permanencia en cama ni en el confinamiento en casa, deseen acudir á ella.

Art. 16. Los Ayuntamientos quedan y estarán obligados á seguir consignando en sus presupuestos las cantidades que figuran en los vigentes para cada funcionario de Sanidad, incluyendo las correspondientes á los practicantes, de nueva creación, y pudiendo aumentarlas, pero no disminuirlas ni suprimirlas.

Se prohíbe á los mismos Ayuntamientos la transferencia de las cantidades consignadas para servicios sanitarios, con las cuales no podrá en ningún caso atenderse á otros servicios ni á otras necesidades; cuyo precepto tendrán muy en cuenta las Diputaciones provinciales y los gobernadores, no solamente para no aprobar las cuentas municipales donde se hubiere transgredido este artículo, sino para exigir la responsabilidad consiguiente cuando no apareciesen pagados los repetidos servicios, averiguando quién ó quiénes han distraído las cantidades á ellos aplicadas en los respectivos presupuestos, é imponiéndoles el condigno castigo si el hecho no cayera bajo la esfera de acción de los Tribunales, en cuyo caso pasarán á éstos el tanto de culpa.

Art. 17. Las facultativos y sus auxiliares que presten servicios á los Municipios percibirán por meses vencidos y con toda puntualidad sus respectivos sueldos directamente de la Depositaria municipal y por medio de nómina titulada de *Servicios sanitarios*, en la que al tiempo de cobrar estamparán el *recibí* en la forma acostumbrada.

Art. 18. Las Juntas municipales, con la intervención del subdelegado del partido ó con la del médico municipal en su caso, podrán imponer las correcciones que se expresarán á los funcionarios sanitarios por faltas cometidas en el ejercicio de su cargo, previa formación de expediente con audiencia del interesado.

Cuando el expediente se terminara, constando en él la conformidad del interventor facultativo, sea éste subdelegado ó el médico municipal, en la solución acordada por la Junta, esta solución se llevará á debido efecto; pero cuando no hubiere esa conformidad, el fallo quedará en suspenso y se estará á lo que resuelva la Diputación después de oír á la Junta provincial de Sanidad.

Las correcciones que, según la gravedad de la falta cometida, podrán imponerse á los funcionarios de Sanidad son las siguientes:

- 1.^a Advertencia por el alcalde.
- 2.^a Reprensión por el subdelegado.
- 3.^a Reprensión por el alcalde y el subdelegado.

4.^a Privación de sueldo de uno á quince días.

5.^a Privación de sueldo de diez y seis á treinta días.

Las faltas que pueden dar margen á la imposición de las anteriores correcciones son las siguientes:

Ausentarse del pueblo sin llenar las condiciones expresadas en el art. 14.

Ausentarse del pueblo por algunos días sin dejar quien le sustituya.

Ausentarse por algunas horas en época de epidemia.

Desempeñar el cargo con probado descuido ó abandono.

No asistir á las sesiones, pudiendo hacerlo, de la Junta local de Sanidad.

Art. 19. Las Juntas municipales podrán acordar la separación de un funcionario facultativo y declarar vacante la plaza cuando por tres veces se le hubiera impuesto una corrección reglamentaria.

Art. 20. Las Juntas municipales, asociadas á las de Sanidad, formarán todos los años, en la segunda quincena del mes de Junio, la lista de las familias pobres para los efectos de este reglamento, dando copias de ellas á los funcionarios encargados de su asistencia.

Figurarán como vecinos pobres:

Primero. Los que no contribuyan directamente con cantidad alguna al Erario, ni sean incluidos en los repartos para cubrir los gastos provinciales ni municipales.

Segundo. Los que vivan de un jornal ó salario eventual.

Tercero. Los que disfruten un sueldo menor que el jornal de un bracero en la localidad respectiva.

Cuarto. Los que en concepto de parientes formen parte de la familia de un vecino pobre y vivan en su compañía.

Quinto. Los expósitos que se lacten en las respectivas jurisdicciones por cuenta de la Beneficencia.

Sexto. Los acogidos en los hospitales ó casas de Misericordia y de expósitos que carezcan de facultativo.

Y séptimo. Los desvalidos que accidentalmente ó de tránsito se hallaren en el pueblo.

Art. 21. En las Subdelegaciones de Sanidad respectivas se llevará un libro donde consten por orden alfabético de pueblos los nombres de los funcionarios de Sanidad, sus títulos académicos, su antigüedad en el ejercicio de las Facultades que profesan y las correcciones que se les hubieran impuesto, para poder informar á los gobernadores, Diputaciones provinciales y demás autoridades ó corporaciones que pidiesen dichos datos, ó para poder expedir á los interesados las certificaciones que pudieran serles necesarias.

Art. 22. Quedan vigentes los contratos celebrados con sujeción á reglamentos anteriores entre los Ayuntamientos y facultativos de Medicina y Cirugía y de Farmacia; y al terminar dichos contratos, para ocupar las vacantes que resulten serán preferidos dichos profesores, siempre que hayan cumplido bien y fielmente con su misión durante el tiempo de su compromiso.

MEDICINA LEGAL

INFORME DEL CUERPO MÉDICO-FORENSE

ACERCA DE LAS CICATRICES DE LA NIÑA JULIANA SAN SEBASTIÁN, SIRVIENTE DE LA DUQUESA DE CASTRO-ENRÍQUEZ

El Cuerpo Médico-forense de Madrid ha examinado detenidamente, antes de evacuar el dictamen que tiene el honor de elevar á la Superioridad, las detalladas informaciones periciales de sus dignísimos compañeros Sres. Cifuentes, Escribano, Alonso Martínez y Bueno, y las suscritas por el distinguido oculista Sr. La Rosa en unión del Dr. Berrueto,

relativas á las lesiones y, aun más principalmente, á las cicatrices por ellos reconocidas en la niña Juliana San Sebastián, y entiende esta Corporación que, á pesar de la diversidad de criterios, respetable sin duda alguna, manifestada por dichos profesores, existen, sin embargo, en sus luminosas declaraciones datos suficientes para dilucidar los problemas médico-legales hoy planteados.

Tras largo y meditado examen, afirman, en efecto, los informantes, sin discrepancia alguna (declaración del 25 de Junio), « que la niña Juliana presenta cicatrices ó estigmas de heridas contusas, heridas incisas y quemaduras; correspondiendo las cicatrices de la cabeza á las heridas contusas, las de la pared anterior del pecho y dedo pulgar izquierdo á heridas incisas, y las marcas de los antebrazos y de la nalga izquierda á quemaduras », y establecen la necesaria distinción entre estos estigmas, por todos atribuidos, sin reserva ni vacilación alguna, á injurias traumáticas, y otros signos de afectos morbosos poco importantes, que también se anotan y detallan.

Y al discutir y enumerar tan múltiples y diversos traumatismos, y fijándose más principalmente en las veinticuatro cicatrices de heridas contusas de la cabeza, dejan consignadas sus dimensiones, que varían desde 2 y 3 centímetros hasta 7 $\frac{1}{2}$ de longitud por $\frac{1}{2}$ y 1 centímetro de anchas en su centro, y sus formas diversas, rectilíneas, elípticas é « irregulares en zig-zag »; añadiendo que « las más profundas excavaban el cuero cabelludo », aunque sin adherencias periósticas. Conviene asimismo en su distinta coloración, « blanco-rosada en su mayor parte, de diferentes tonos », y que en algunas llega al « blanco mate », y en su varia consistencia, haciendo notar la particularidad, bien conocedores de su innegable significación, de ser dicha consistencia « más tierna en las más rojizas », y completan, en fin, tan bien estudiada descripción diciendo que « la proximidad, superposición y encuentro de diferentes cicatrices dan un aspecto sinuoso á toda la región (parietal izquierda y occipital) lo que no quiere decir que no haya varias aisladas y separadas por espacios cubiertos de pelo ».

Refieren también el número y dimensiones, poco importantes, de las cicatrices de heridas incisas que existen en el pecho, « una de ellas rosácea denotando ser reciente, y las otras blancas más antiguas »; y respecto de las marcas de quemaduras, establecen analogías de forma, extensión y situación entre la de los antebrazos, detallando más minuciosamente el extenso eritema « que comprende gran parte de la región glútea izquierda », y « que en algunos sitios es más profundo, dando lugar á cicatrices en dos puntos »; describiendo su forma, casi rectangular, terminada en su borde externo por tres digitaciones que avanzan más cuanto más superiores son. Y dan cuenta, por último, de otras señales de violencia anteriormente descritas por el profesor de la Casa de Socorro Sr. Gómez Herrero, indiscutiblemente recientes, aunque de escaso valor.

Hechos de observación clínica, cuidadosamente recogidos y fielmente transcritos, que no han menester nueva comprobación, ya que nacen robustecidos con la autoridad que les presta la unanimidad de pareceres, á pesar de la diversidad de tendencias, así de los profesores forenses, tan prácticos en este género de experiencias, como de los ilustrados peritos designados por la defensa.

Renunciando, por lo tanto, esta Corporación á practicar un reconocimiento más de la lesionada, que ciertamente no añadiría, por lo tardío, nuevos datos á los encontrados en las primeras investigaciones, siempre, por ser recientes, más fructíferas, cree deber suyo apoyarse en ellos, tomándolos por único punto de partida de sus juicios para mayor garan-

tía de imparcialidad, respetando sin discutir las contradictorias opiniones de sus estimables colegas.

Desde Orfila y Devergie, hasta Legrand du Sault, los autores de Medicina legal han consagrado interesantes capítulos, quizá no tantos como tan difícil materia reclama, al estudio de las cicatrices, lamentándose de la escasez ó falta de signos verdaderamente decisivos para llegar en todo caso á conclusiones tan precisas y categóricas como á menudo las exigen los Tribunales de Justicia acerca de la data ó fecha de una cicatriz, naturaleza de la lesión que la produjo, condiciones del arma vulnerante, etc.; recomendando á los peritos la mayor circunspección en punto á aseveraciones absolutas, y confesando, por último, que todo cuanto se relaciona con este estudio es verdaderamente arduo y se presenta erizado de dificultades. (Mata, edición 5.^a)

No quiere esto decir, sin embargo, que pueda ni deba renunciarse á tales informaciones, declarando á la ciencia completamente impotente para solventar tan espinosos problemas, sino sencillamente advertir que no todos y en cualquier circunstancia pueden ser resueltos de plano.

Los Tribunales de Justicia, dice juiciosamente Malle, de Strasburgo, no podrán exigir de nosotros la solución completa de todas estas cuestiones; algunas de ellas no están, sino á medias, esclarecidas por los hechos; pero en Medicina legal, donde los hechos se detienen, allí no se detiene necesariamente la investigación judicial. La inducción, fundada sobre un manantial de datos más ó menos fehacientes, puede aún ser de un gran auxiliar á la Justicia. En Medicina judicial no hay, por otra parte, ningún orden de hechos que conduzca siempre á la verdad absoluta; que el perito no tiene el honor de formular en pleno tribunal decisiones soberanas. La ciencia no da de sí oráculos, sino cálculos probables, y del estudio de las cicatrices se desprenderán probabilidades más ó menos numerosas, que relacionadas con otros hechos y completadas con las resultancias de los sumarios, servirán á veces de hilo conductor á las averiguaciones judiciales.

Las cicatrices de la piel, y á ellas ha de referirse cuanto en lo sucesivo se diga, son, como las de los huesos, las mejor estudiadas.

Sábese, y ésta es doctrina universalmente admitida, que la cicatriz es un tejido de nueva formación (tejido inodular), siempre idéntico, sea cualquiera la lesión á que suceda. Este tejido inodular es una sustancia orgánica anormal, que no es, propiamente hablando, una continuación de la piel, de la que difiere por la falta de cuerpo mucoso, como lo atestigua su color blanco hasta en los negros (Dupuytren); y estas condiciones anatómicas propias hacen que las producciones reparatrices se distingan fácilmente de los demás tejidos y permitan al perito positivas inducciones sobre su naturaleza (Delpech).

En las heridas simples, aun de instrumento cortante, que no cicatrizan por primera intención, se hace ésta de un modo más lento. « Durante ocho ó diez horas, sus labios permanecen sangrientos; comienzan entonces á hincharse, lo cual indica el principio de la inflamación. Si las partes no se han puesto en contacto entre sí, se segrega un líquido seroso durante treinta y seis ó cuarenta y ocho horas, y al tercer día adquiere un carácter purulento. El cuarto y el quinto, la supuración se halla completamente establecida, y dura cinco, seis ú ocho días más. Entonces aparece entre los bordes de la herida una capa fibrosa que al principio es blanda y fácil de romper; los une poco á poco y forma lo que se llama una cicatriz. La cicatrización es completa próximamente del duodécimo al decimoquinto día, si la herida es simple (Taylor). No es preciso advertir que el tiempo necesario para que se produzcan estos cambios depende de varias circunstancias

que atentamente estudia el sabio catedrático de Medicina legal en Guy's Hospital.

Si hay pérdida de sustancia en una herida incisa ó la lesión es lacero-contusa, la cicatriz será irregular y la curación se verificará mediante granulaciones. El curso de la lesión podrá durar entonces cinco, seis ú ocho semanas, según los casos (Taylor).

Desde que la cicatriz se hace, hasta que queda definitivamente establecida, sufre varios cambios, apreciables al exterior, y que corresponden paralelamente á los fenómenos que se efectúan en su interior, bien conocidos después de los brillantes trabajos de Billroth.

En un período reciente, la cicatriz está más blanda y más roja que la piel vecina; gradualmente, y á medida que su circulación disminuye y su estructura se hace cada vez más fibrosa, aumenta en consistencia tanto como pierde en color, hasta que se vuelve más blanca que la piel misma por carecer de cuerpo mucoso, que es el que da su coloración al tegumento externo, y permanece definitivamente así, blanca, dura y lisa.

Es evidente, pues, que sus diferentes aspectos están en relación con el grado de su organización. Después permanece indeleble é inalterable, sin estar llamada á sufrir otra transformación (Malle). Todo independientemente de circunstancias extrañas que aceleren ó retrasen su génesis propia, ó de influencias morbosas que determinan á veces en ellas verdaderas enfermedades que en todo tiempo han ocupado también la atención de médicos legistas y de eminentes cirujanos.

Precisa tener, pues, en cuenta, para apartar toda causa de error posible, que la coloración y consistencia de las cicatrices recientes pueden mantenerse más allá del tiempo debido y aun sufrir otras desviaciones en su marcha normalmente progresiva, á consecuencia, por ejemplo, de causas de irritación local ó alteraciones de nutrición general; pero en estas cicatrices, ninguno de los profesores que han dictaminado apreció signos patológicos, tumefacción, trastornos de sensibilidad, etc., que ciertamente no hubieran escapado á la pericia y escrupulosidad con que llevaron á cabo sus observaciones, ni debe suponerse que influidas por el incipiente escrofulismo de la niña Juliana (infartos poliganglionares, cervicales é inguinales, ligera leucorrea, manchas pigmentarias y angina crónica: declaración citada); porque siendo esta enfermedad de las constitucionales ó generalizadas, á todas probablemente hubiera llevado su influjo, haciéndolas resentirse en su nutrición, ni es el sonrosado de diversos matices, sino el vinoso de aspecto *sui generis*, el color propio de las lesiones en que la escrófula imprime su huella, casi siempre muy fácil de apreciar.

Lo que aquí se describe (declaración del 25 de Junio) es todo manifestación del proceso normal; color rojizo, sonrosado de diversos tonos, hasta el blanco mate, y cambios de consistencia en armonía con las variantes de color y sensibilidad, sin expresión de ningún fenómeno que pudiera parecer de enfermedad, ni aun inspirar la menor duda.

Es elemento también importante en la formación de estos juicios, el aspecto general de la cicatriz ó cicatrices, lo que pudiéramos llamar, en fin, la *impresión de conjunto*, que mejor se aprecia que describe, falaz y engañosa para un ojo poco ejercitado y de inestimable valor para el práctico. Y es sin duda tan antigua como bien probada la experiencia en Medicina forense de los primeros informantes.

Ahora bien: afirmando, como sin duda hay derecho á afirmar, por estas razones, que la mayor parte de las cicatrices de la corteza estaban en período de evolución y eran, por lo

tanto, relativamente recientes, ¿qué límites pueden asignarse á ese período?

En este punto, necesario es confesar que si bien todos los autores convienen en que una cicatriz puede haber completado su trabajo de organización en tres ó cuatro semanas (Casper), tardando á veces algunos meses, no dejan, sin embargo, de advertir que algunas tardan hasta un año ó más, y citan casos conocidos.

Plazo sobradamente amplio, que sin duda responde á la necesidad de dejar comprendidas en él, hablando en general, todo genero de cicatrices, así las pequeñas y superficiales, como las profundas de extraordinarias dimensiones, las que interesan muchos tejidos, dislacerantes, por arma de fuego, quemaduras, grandes traumatismos, etc., que no logran verse reparadas sino por verdaderos esfuerzos de la naturaleza y del arte, y que se acompañan de lesiones de nutrición general acaso tan hondas que forzosamente han de traducirse por obligados entorpecimientos de la vida local en las regiones mortificadas.

Pero tratándose de lesiones de las cuales unas han debido curar dentro del primer septenario, dada su regularidad é insignificancia (las del pecho, antebrazos y algunas de la cabeza y orejas), y otras (varias de la cabeza y quemadura de los glúteos) por sus mayores dimensiones, forma irregular, superposición y entrecruzamiento, han debido exceder en su curación de siete días, pero pudiendo alcanzarla en treinta ó treinta y tantos á lo sumo; que no han causado pérdidas excesivas de sustancia ($\frac{1}{2}$ ó 1 centímetro de anchas en su centro) ni supurado exageradamente, pues que ni en la región herida existen esas oquedades ó depresiones que dejan en pos de sí las grandes destrucciones del tejido celular, ni en el estado general de la niña hay la demacración ó emmagrecimiento que acusa en casos tales trabajos supurativos tenazmente sostenidos; tratándose, en fin, repetimos, de lesiones cuya más acertada denominación sería la de leves y menos graves, dando á estas palabras la significación que tienen en las clasificaciones jurídicas, resultaría enteramente ilógico suponer que sus correspondientes cicatrices, formadas ya á los treinta ó menos días, tardaran muchos meses y aun años en completar su evolución. El primer período, de formación, y el segundo, de organización definitivamente, deben por razón natural, y así lo comprueban las diarias enseñanzas de la práctica, corresponderse proporcionalmente, ser, en fin, correlativos en su marcha; y aun en rigor debe decirse que constituyen un solo y único período, no interrumpido desde que la linfa organizable se presenta entre los labios de la herida, hasta que la cicatriz queda perfectamente establecida para permanecer en lo sucesivo inalterable é indeleble, cuyo único período ha de seguir, lógicamente, una marcha progresiva igualmente lenta ó igualmente rápida, del principio al fin, mientras las condiciones de nutrición general y local á que está supeditada no varíen por accidente ó por causa extraña, de que en este caso no hay señal ni vestigio.

No es, pues, aventurado afirmar que todos estos traumatismos han podido ser causados dentro de un plazo de cuatro meses como máximo, y que los que produjeron las cicatrices blancas son de fecha indeterminable.

Una última cuestión en este proceso suscitada, es la de si las lesiones inferidas durante ese plazo, cuyo máximo se gradúa en cuatro meses, trajeron consigo verdadera gravedad ó peligro para la paciente. Deduciéndose de las circunstancias de las cicatrices (distinto momento evolutivo, formas varias, aglomeración, entrecruzamiento y armas diferentes) que sus lesiones productoras no habrán sido causadas en un solo acto, en cuyo caso su gravedad aumentaría exageradamente, sino unas sucesiva y otras simultáneamente, no hay mane-

ra de desconocer que, en efecto, la niña Juliana ha estado expuesta á serias complicaciones capaces de comprometer su vida. Sin hablar de los casos en que una sola herida, por insignificante que parezca, trae en pos de sí hasta el tétanos, el más invencible de los afectos quirúrgicos, porque esto es excepcional, afortunadamente, y no debe erigirse nunca en base de criterio, es en cambio muy frecuente que en los sujetos linfáticos con tendencias escrofulosas, las heridas contusas de la cabeza, irregulares y que supuran, sobre todo si hay incuria en el tratamiento y se infieren en gran número, dentro de un territorio de piel limitada, superpuestas y entrecruzadas con otras lesiones frescas ó con recientes cicatrices, se presente el flemón, la erisipela y aun la perioritis y meningitis por propagación, afecciones graves, de éxito siempre dudoso; y no es de olvidar tampoco, respecto á este particular, que tal serie de violencias materiales supone otra de violencias morales ocasionadas por el consiguiente terror y continuo sobresalto de la víctima, no menos temibles que aquéllas.

Sin que esto sea decir que tales complicaciones hayan *debido*, sino solamente que han *podido* muy bien presentarse, y que, en su ausencia, la cicatrización de las heridas, aun con falta de tratamiento apropiado, ha podido alcanzarse sin verdadera gravedad, ya que los daños locales, aunque numerosos, no eran á la verdad muy importantes.

Al amparo de estas reflexiones, prescindiendo, por evitar repeticiones enojosas, de multitud de particularidades que constan en anteriores dictámenes, y con todas las reservas que la prudencia impone en estudios científicos tan difíciles como transcendentales, los que suscriben se creen autorizados para expresarse en los siguientes términos, contestando ya al interrogatorio formulado por el dignísimo representante del Ministerio público:

Pregunta 1.^a Una vez consolidada una cicatriz, aunque no se haya formado todavía el tejido inodular, ¿puede determinarse la fecha en que se produjo la lesión que fué causa de ella, si no de una manera precisa, aproximada al menos?

Respuesta. Una vez consolidado el tejido inodular, que es el que constituye toda cicatriz de la piel, ya no puede precisarse su fecha, si la consolidación es completa, ni la de la lesión que la produjo.

Pregunta 2.^a Más concretamente: dadas las condiciones personales de la niña Juliana, su temperamento, etc., y el color rosado más ó menos pronunciado del tejido de las cicatrices de la cabeza y de la región glútea, ¿puede afirmarse que las lesiones que tales huellas dejaron fueron causadas en un período anterior á la fecha del reconocimiento comprendido entre algunas semanas y tres ó cuatro meses?

Respuesta. Que no puede afirmarse en absoluto, pero sí con el carácter de la mayor probabilidad posible.

Pregunta 3.^a Por la forma sinuosa de las cicatrices de la cabeza, por el diferente color del tejido que las cubre y por los demás caracteres que se describen en el informe pericial, ¿puede asegurarse que las lesiones se produjeron, unas sucesivas, otras simultáneamente, constituyendo un estado morbooso que se prolongó por tres ó cuatro meses no obstante la floreciente salud de la niña cuando aquel reconocimiento se hizo, la perfecta consolidación de las cicatrices y que las lesiones no fueron inferidas en ningún órgano importante, ni sufrir la paciente alteración funcional de ninguna clase?

Respuesta. Que estando la mayor parte de las cicatrices en distinto momento evolutivo, y dadas sus demás circunstancias, es lógico afirmar con toda probabilidad que se causaron unas simultánea, otras sucesivamente, y probable también constituyeran, por lo tanto, un prolongado estado mor-

boso que, habida cuenta del número é importancia de las lesiones, debió exceder de treinta días y aun pudo pasar de noventa, aun teniendo en cuenta el estado general de la niña en el acto del reconocimiento, que no era de salud floreciente, pues que se observaban señales de escrofulismo (declaración del día 25 de Junio) y el de las cicatrices, que tampoco debe llamarse de perfecta consolidación en la mayor parte, dadas su coloración y consistencia, y aun contando también con que las lesiones no afectaran á ningún órgano importante ni produjeran alteración general, lo cual no está, por otra parte, demostrado.

Pregunta 4.^a y última. Las lesiones de la cabeza y la de la región glútea, por los caracteres descritos, ¿puede afirmarse que necesitaron asistencia facultativa é impidieron á la niña para el trabajo por más de ocho días ó por más de treinta, ó que todas se curaron dentro del primer septenario?

Respuesta. Que puede afirmarse que las heridas de la cabeza, irregulares, en zig-zag, y las que socavaron el cuero cabelludo, como asimismo la quemadura extensa de la región glútea, hubieron necesariamente de exceder en su curación de siete días, precisando asistencia é impidiendo el trabajo, y aun alguna pudo, sin que esto último se asegure, pasar de treinta.

Aprobado en junta general el precedente informe, manifestaron su completa conformidad los Sres. Escribano, Cifuentes, Alonso Martínez y Bueno, absteniéndose de suscribirle por haber anteriormente dictaminado, y así se hace constar á su ruego.

Madrid, 11 de Septiembre.

PRENSA MEDICA

NACIONAL: I. Desimplantación prematura y espontánea del cordón umbilical. — EXTRANJERA: II. Las grandes indicaciones terapéuticas en los niños.

I

En la *Crónica Médico-Quirúrgica* de la Habana refiere el Dr. D. Luis Perna el siguiente notable caso de desimplantación prematura y espontánea del cordón umbilical:

Como á las diez de la mañana del día 3 de Mayo de 1887 me detuvo en la calle un hombre y me suplicó que le acompañara para ver á un niño que había nacido hacía pocas horas, y cuyo ombligo, según palabras textuales, no lo habían podido amarrar.

Creiendo que se trataría de unos de esos casos en los que mujeres tan indoctas como audaces cortan mal el cordón umbilical, acompañé al solicitante á la calle de Colón, esquina á Tacón, y en un humilde cuarto de patio encontré á la parda Regina Chongo, natural de Cumanayagua, de treinta y cinco años de edad, madre de cinco hijos, todos vivos y sanos, el último de los cuales había sido dado á luz aquella mañana, á las cinco, siendo su padre el moreno trinitario que me acompañaba, Gregorio Cornil, de treinta y seis años, tipo completo de salud y robustez.

El recién nacido, que vió la luz en tiempo normal, tras una gestación sin contratiempos, nació de la manera siguiente: despertó Regina á las cuatro de la madrugada de aquel día, sintiendo dolores que le anunciaban el parto, y mandó á su marido en busca de una mujer que le había servido de comadrona en partos anteriores y que vivía en la vecindad. Preparaba los modestos atavíos del que había de nacer cuando los dolores arreciaron tanto y tanto, que se sentó sobre un baúl cuya altura será próximamente de medio metro. Allí pasó algunos dolores; pero sintiendo que iba á ser madre nuevamente sin tener tiempo para llegar á la cama, arrojó

al suelo algunos trapos que por azar estaban sobre el baúl que le servía de asiento, se adelantó cuanto pudo hasta quedar sentada sobre el borde del baúl, sintió correr las aguas del amnios y tras ellas fué expulsado un feto que cayó sobre los trapos.

Llegó casi en aquel momento la mujer que la había de auxiliar, y al acercarse con la luz en la mano y notar que el recién nacido estaba sin cordón umbilical, lo levantó y enseñó á la madre; ambas asombradas por lo anómalo del caso, y extrañando que no perdían sangre ni la madre ni el hijo, colocaron á éste en la cama y notaron que de la vulva de la recién parida pendía el cordón, que tampoco daba sangre y cuya extremidad era, según palabras de la comadrona intrusa, como la punta de un lápiz.

La improvisada comadrona tiró del cordón y salió la placenta seguida de un poco de sangre, y Regina por sus pies fué á la cama y se acostó.

Lavaron el niño, que, según expresión de la madre, tenía ombligo, pero no tripa; lo fajaron y vistieron.

Llamada la atención de los vecinos más curiosos y desocupados, manifestaron algunos la idea de llamar á un médico, y serían las diez de la mañana cuando vi el infante.

De dimensiones y aspecto normales, creyendo hijo de una mala apreciación el relato que me hicieron, mandé quitar la faja al niño, que estaba enjuta. Vi la cicatriz umbilical, volví á fajar al niño y quise que me enseñaran la placenta con su cordón; pero habían sido arrojados á la letrina.

Volvi por la tarde: la faja estaba seca y medí al niño, que tenía 49 centímetros.

Volvi al día siguiente por la mañana: el recién nacido había sido lactado por su madre y había exonerado su intestino de los materiales propios de su edad.

Á las dos de la tarde de ese día fui; y aunque el niño tenía ya treinta y cuatro horas de nacido, la cicatriz umbilical estaba exactamente igual al estado en que la vi cuando el hijo de Regina hacía cinco horas que había salido del claustro materno.

¿Cómo se explica que un niño naciera vivo habiendo sido desligado de la madre antes de franquear la abertura vulvar? Yo supongo que el cordón umbilical, por causas desconocidas, fué sufriendo cerca del feto una atrofia lenta; sus tejidos se adelgazaron; los vasos fueron disminuyendo su luz hasta el momento de nacer. Cuando el cuerpo del feto empezó á ser expulsado por las contracciones de la matriz, al romperse las relaciones del cuerpo y el cordón, se rompió el vínculo ya débil que unía á la madre con el hijo.

La nutrición se verificó por el cordón hasta que la arteria no pudo dar paso á la sangre materna. Y si el feto no nació adelgazado fué porque estuvo poco tiempo sin nutrirse y porque dentro del líquido amniótico pocas pérdidas tendría quien estaba en un medio tan apto para evitar sustracciones.

II

La temperatura en el niño, como en el adulto, debe basarse en las indicaciones y no en el empirismo. Las investigaciones modernas, ilustrándonos sobre la causa de muchas enfermedades, sobre el mecanismo de muchos de sus síntomas, han hecho más fácil la apreciación de las indicaciones.

En 1869, Grisolle en la fiebre tifoidea prescribía gran número de remedios sin saber probablemente siempre por qué. En 1872, Jaccoud establece ya tres indicaciones fundamentales en el tratamiento de esa enfermedad: sostener las fuerzas, combatir la fiebre y las congestiones pasivas que se producen en los pulmones.

Hoy conocemos — dice el Dr. Sevestre, cuya es la lección que traducimos — la parte que tiene la infección en la géne-

sis de la enfermedad, y sabemos prevenir su diseminación. Sin embargo, no ha producido el tratamiento antiséptico todo lo que de él se tenía derecho á esperar. En la erisipela ha dado mejores resultados. Se debe prescribir el ácido salicílico al interior y atacar la enfermedad al exterior mediante lociones saliciladas, pomadas de salol y baños de ácido bórico.

Antes de administrar un medicamento, sea cual fuere, debe averiguarse el estado de los órganos y examinar cuidadosamente los riñones, á fin de asegurarse de que pueden desempeñar su oficio eliminador. Afortunadamente, en los niños los órganos están de ordinario sanos.

Para prescribir los medicamentos debemos atender, no solamente á la enfermedad, sino también á la apariencia que reviste, á su forma. Una enfermedad benigna podrá tratarse por simples prescripciones higiénicas, mientras que ciertas localizaciones exigirán una terapéutica activa.

No ha mucho visitaba el Dr. Sevestre un niño que se hallaba en el tercer día de una escarlatina. De pronto desapareció la erupción y se produjo una diarrea muy intensa, dependiente evidentemente de una localización anormal. Trató de hacer reaparecer la erupción en la piel por medio de baños sinapizados, empleando — por un accidente especial — un medio de que rara vez se echa mano en la escarlatina.

En los niños las transgresiones higiénicas son muy á menudo causa de enfermedades más ó menos graves, al frente de las cuales hay que colocar las del tubo digestivo. La noción patogénica tiene, pues, gran importancia, y podemos hacer mucho para prevenir la enfermedad, para preservar, por ejemplo, á los pequeñuelos confiados á nuestros cuidados de la escrófula ó del raquitismo.

La higiene tiene también gran importancia en las afecciones de origen microbico, no sólo previniéndolas, sino también disminuyendo su gravedad.

Las enfermedades agudas en los niños pueden curar espontáneamente con la simple higiene. En efecto; en ellos la integridad de los emunctorios hace que eliminen fácilmente los bacilos y los productos tóxicos.

Esto no quiere decir que debemos cruzarnos de brazos; debemos estar á la expectativa, pero no inactivos.

Los niños tienen una impresionabilidad nerviosa excesiva, que se exagera aun cuando están enfermos; los reflejos se producen en ellos muy fácilmente. Debe atenderse mucho á ese estado particular del sistema nervioso.

Los niños tienen necesidad de gran reparación, los alimentos les son casi siempre indispensables y soportan muy mal la dieta.

Las indicaciones terapéuticas son poco numerosas en esa edad; pero cuando se presentan hay que llenarlas con energía, rapidez y decisión, pues á menudo las enfermedades evolucionan muy rápidamente.

Debemos atender mucho á la manera de administrar los medicamentos. Así, por ejemplo, es á menudo difícil hacer tomar el naftol á los niños. La poción la toman siempre mejor que los sellos ó píldoras. El clorato potásico podemos formularlo así:

Agua.	120 gramos.
Clorato potásico.	1, 2 ó 3 —
Jarabe de frambuesa.	30 —

Esta poción tiene bonito aspecto — muy parecido al de las bebidas habituales — y buen gusto. Vale más darla en un vaso que en una cuchara, pues ésta asusta más á los niños. Algunos medicamentos pueden mezclarse con los alimentos. Así se podrá administrar la magnesia en el chocolate ó en el café con leche.

Si para la administración de la quinina se formula pílulas de 0,01 á 0,02, se la deberá mezclar con dulce ó miel. Á veces se prefiere la lavativa, debiendo entonces contar con la pérdida y aumentar la dosis casi en un tercio.

Se ha propuesto la fórmula siguiente, que logra disimular bastante el amargor:

Sulfato de quinina.	0,50 gramos.
Acido sulfúrico diluido al 1 : 100.	0,50 —
Solución saturada de sacarina.	10,00 —
Agua.	90,00 —
Esencia de menta.	v gotas.

Se ha ensayado construir tablas indicando las dosis de los medicamentos que debe prescribirse á los niños según su edad con relación á las dosis que se da á los adultos. Si, por ejemplo, á éstos se da 1, á los niños menores de un año se dará $\frac{1}{5}$ ó $\frac{1}{10}$; á los niños de dos años, $\frac{1}{8}$; á los de tres, $\frac{1}{6}$; á los de cuatro, $\frac{1}{4}$; á los de siete, $\frac{1}{2}$, y á los de diez, $\frac{1}{2}$.

Este cuadro es demasiado general. Así no se puede prescribir á un niño de dos años el octavo de la dosis de opio que se da á un adulto. Por el contrario, soportarán muy bien una dosis superior de belladona. El niño tolera aún mejor la antipirina que el adulto.

La medicación antiséptica intestinal es de las que más á menudo se prescriben, debiendo recurrir á los vomitivos y á los purgantes.

El jarabe y los polvos de ipecacuana se emplearán sobre todo como vomitivos; se prescribirá una cucharada de jarabe cada cinco minutos hasta conseguir el efecto. El tártaro estibiado estará más rara vez indicado y no deberemos traspasar la dosis de 1 á 2 centigramos. La apomorfina es un remedio infiel.

El aceite de ricino — 15 á 20 gramos — es el purgante habitual; se puede enmascarar su gusto con el zumo de naranja. La limonada cítrica agrada bastante á los niños.

Citrato de magnesia.	25 gramos.
Agua.	(Lo más posible.)
Jarabe de cerezas.	c. s.

Se debe procurar que la cantidad de líquido sea de 100 á 120 gramos.

Los calomelanos son fáciles de tomar, y además antisépticos. Se prescribirá 0,05 por año de edad. Por último, se puede recurrir también á las aguas purgantes.

Para la antiseptia intestinal utilizaremos la mezcla de glicerina y de polvos de carbón, recomendada por Bouchard. El naftol no puede prescribirse más que en sellos; pero se le puede reemplazar por el betol ó el salicilato de naftol, que es insípido y puede administrarse á las dosis de 1 gramo y de 1,40 en sellos ó en poción gomosa. Cuando se da una lavativa no debe llenarse más que el tercio del irrigador.

Para la antiseptia externa se recurrirá á los baños, aun en las enfermedades agudas; á las lociones con agua boricada, al vino aromático, al agua hervida.

La antiseptia pulmonar directa es inaplicable; sólo procurando purificar completamente el aire inspirado se podrá llenar las indicaciones.

Para la garganta recurriremos á los gargarismos con soluciones boricadas ó cloruradas.

El acónito tiene cierta acción sobre la fiebre; las dosis convenientes son las de 2, 3 ó 4 gotas en un poco de agua.

En los estados nerviosos los baños tibios tienen muy feliz influencia; el bromuro será también muy útil. He aquí un ejemplo de poción bromurada:

Bromuro potásico.	1 gramo.
Agua.	75 —
Jarabe de Flon.	25 —
Agua de laurel cerezo.	1 —

Como acabamos de decir, los niños son sumamente ner-

viosos: de aquí el que debamos ser muy reservados en las prácticas de la medicación revulsiva. No debemos emplear nunca la tpsia y vigilar muy de cerca el empleo de los vejigatorios, que no deberán estar aplicados más de tres horas, cuidando antes de aplicarlos de limpiar la piel con jabón y sublimado. La cura se hará con protectivo y uata boricados.

La tintura de iodo debe ser fresca, pues de lo contrario es causa de inflamación; por último, se preferirá las cataplasmas sinapizadas á los sinapismos en hojas.

Estas consideraciones prueban que la terapéutica en el niño difiere, en muchos puntos, de la que se puede emplear en el adulto, y que debemos pensar siempre en las dificultades especiales con que tendremos que luchar en los niños.

DR. RAMÓN SERRET.

SECCION OFICIAL

CUERPO DE SANIDAD MILITAR

DESTINOS, ASCENSOS, ETC.

Reales órdenes de 21 de Septiembre, destinando á los médicos primeros Sres. Precioso, Cano de Santayana, Orad, y Aparici y Puig á la Fábrica de pólvora de Murcia, al tercer batallón de Artillería de plaza, al Hospital de Ceuta y al primer batallón del regimiento Infantería de Wad-Ras; á los médicos segundos Sres. Fernández Salvador, Sanchiz y Alberico á los regimientos de Málaga, Tetuán y Guadalajara, respectivamente. Concediendo permuta de destino á los médicos primeros Sres. Sangenis y Ristoll, y á los segundos Sres. Prieto y Fernández Carranza, Pérez Rodríguez y Gutiérrez, relativamente.

Real orden de 22 de Septiembre, concediendo turno para ingreso en el servicio activo al médico primero Sr. López Ferreira.

Real decreto de 23 de Septiembre, nombrando director-subinspector de Filipinas al subinspector médico de primera clase Sr. Serrano y Borrego.

MONTEPIÓ FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncio de ingreso.

D. Esteban Ondarra y Goicoechea, profesor de Medicina residente en Olazagutia (Navarra), solicita ingreso en el Montepío Facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 22 de Septiembre de 1891. — El secretario general, *Marín y Sancho*.

2

CONSULTORIO

PREGUNTA

342. En esta villa hay dos titulares que visitan el número de familias pobres que les designan en la lista. El resto de la población está á partido abierto; pero como haya vecinos que se niegan á pagar pretextando que no tienen recursos, los facultativos no quieren visitarlos. En vista de esta situación, los vecinos no se acuerdan de los médicos hasta tanto que ocurre una defunción, y entonces, con malos modos y llenándolos de improperios, quieren que se les dé la certificación. Ahora bien: ¿puede obligárenos por el vecino á dar ésta? ¿Puede el juez municipal ó el alcalde ordenarnos que se dé inmediatamente? ¿Puede el médico incurrir en responsabilidad por negarse á visitar á quien no paga?

Espero se sirva contestarme concretamente, porque dadas las malas intenciones que abriga algunos vecinos, es preciso poner coto á abusos semejantes. — X.

RESPUESTAS

335. En virtud de la pregunta formulada en la sección correspondiente de EL SIGLO MEDICO del día 6 del actual por nuestro compañero D. L. A., y en vista de que los señores que se han dignado contestarla nada dicen del empleo del cloruro de sodio en la afección que nos ocupa, voy á permitirle, de la manera más concisa y clara que me sea posible, dar mi opinión respecto al asunto; advirtiéndole que no por el deseo de exhibirme como la pluma, sino por ser útil en cuanto sea posible aportando el más insignificante grano de arena al colosal edificio de la Medicina, á cuyo levantamiento todos debemos contribuir en la medida de nuestras fuerzas.

Hace más de diez años que en *La Correspondencia Médica* leí por vez primera que por todo tratamiento en la pústula maligna se empleaba con éxito el cloruro de sodio, y desde aquel momento fué tal mi deseo de hacer la experiencia, que se me hacía tarde el momento en que se me presentara un nuevo caso; y, con efecto, no se hizo esperar, por la razón de que en este país son algún tanto frecuentes las pústulas, pues que en el último tercio de la primavera y todo el estío muere de bazo ininidad de ganado lanar y vacuno.

Para no ser molesto voy, pues, á describir en breves palabras el sencillo procedimiento que yo sigo en estos casos.

Una vez hecho el diagnóstico positivo de la pústula, hago una incisión crucial é inmediatamente aplico una porción de la pasta de consistencia blanda hecha con una yema de huevo y cantidad suficiente de cloruro de sodio en polvo, renovando el tópicó cada tres horas, poco más ó menos.

Por regla general, á las veinticuatro horas una serosidad abundante baña todo el apósito y la tumefacción disminuye sensiblemente, suspendiendo el tópicó por innecesario á los tres ó cuatro días, reemplazándole con el cerato simple ó fenicado. La escara se desprende sin hacerse esperar mucho tiempo, quedando en su lugar una úlcera simple que se cura perfectamente. Para nada he necesitado el tratamiento general.

Once años ha que sigo esta práctica y no tengo el menor motivo de arrepentimiento, pues en más de treinta casos tratados de esta manera he visto coronados mis desvelos con el éxito más lisonjero.

Antes de esto trataba yo la pústula maligna con el sublimado unas veces y con el cauterio otras, sin tener nunca un fracaso, y, á pesar de todo, me decidí por aquel antiguo procedimiento, nuevo para mí, por la sola razón de parecerme más sencillo.

Las ventajas de este tratamiento son: en primer lugar, que la cicatriz consiguiente es insignificante, y en muchas ocasiones tan imperceptible, que nadie supondría la existencia anterior de una pústula; en segundo lugar, que el tópicó en cuestión se halla en todas partes; y, por último, que no produce apenas dolor ni amedrenta al enfermo por pusilánime que sea.

No tengo inconveniente en aconsejar á mis queridos compañeros ensayen este tratamiento, en la seguridad de que no tendrán que arrepentirse.

M. G. A.

Utrilla, 25 de Septiembre de 1891.

335. En el número 1.967 de este periódico pregunta el Sr. L. A. «si debe preferirse en el tratamiento de la pústula maligna el hierro candente á los cáusticos químicos», que él emplea *sólo por cubrir la fórmula*. Si el concepto subrayado tuviese valor científico, quedaría contestada la pregunta del Sr. L. A. con sólo decir que cualquier agente terapéutico sería preferible á los que *tan grande* confianza le inspiran.

En el número 1.969 contestan á la pregunta del Sr. L. A. tres colegas: el Sr. A. M., que prefiere á todos los cáusticos el sublimado y reserva para ciertos casos el hierro rojo, solo ó combinado con inyecciones hipodérmicas de tintura (suponemos que de iodo) al 5 por 1 000; el Sr. F. S. C., que prefiere también el sublimado cuando todavía no hay fiebre, y en este último caso el cauterio actual y los antisépticos, y el Sr. J. S. y P. de Puebla de Montalbán, que prefiere á los cáusticos químicos el hierro candente.

Infinitas veces, desde hace medio siglo, se ha discutido sobre la preferencia de tal ó cual procedimiento de cauteri-

zación de la pústula maligna, y, lo mismo que en la cuestión promovida por el Dr. L. A., cada cirujano se proclamó partidario del cáustico que él empleaba; y es que todos son igualmente eficaces á condición de usarlos con *valentía* y *prudencia*, siendo cuestión puramente topográfica la preferencia que en algunos casos debiera darse al hierro rojo. Mas si bien con todos los cáusticos se han curado pústulas malignas, todos ellos son hoy absolutamente innecesarios. La Cirugía actual posee un medio mucho más científico y, lo que es más importante, de mayor eficacia para curar la pústula maligna. El medio á que me refiero es el iodo, no en la tenue solución indicada por el Sr. A. M., ni en la empleada por Verneuil (1/200), sino en la recomendada por Richer (partes iguales de tintura de iodo y agua iodurada), ó empleando la misma tintura pura, como la emplea T. Anger.

Inyéctense con una jeringuilla de Pravaz en el tejido celular subcutáneo y *en el límite de entrambas zonas periféricas á toda pústula maligna, de tumefacción dura no depresible, la más próxima, y blanda y depresible, la excéntrica*, una, dos ó más gotas (según la concentración de la disolución y gravedad de la pústula), de 2 en 2 centímetros, hasta formar un círculo completo de picaduras en derredor de la pústula, cuidando cada vez que se introduce la aguja de limpiarla y de evitar que á su orificio aboque alguna gota de tintura ó de su solución, y sin accidente ni trastorno, ni necesidad de repetir este tratamiento, se conseguirá la curación de pústulas malignas muy avanzadas, *aun en casos en que hayan sido impotentes contra ellas cauterizaciones hechas con valentía*; casos que con seguridad hubieran terminado funestamente insistiendo en los cáusticos, con ó sin tratamiento general, respecto del que puedo contestar al Sr. L. A. que, cualquiera que aquél sea, le considero, hoy por hoy, de escasísima ó nula eficacia.

Es decir, que del tratamiento mixto de la pústula maligna preconizado por Verneuil (termo-cauterio é inyecciones bactericidas), ó por Trélat (pasta de Viena é inyecciones), la cauterización actual ó química son superfluas, pues con el tratamiento de Richer ó el de T. Anger se curan todas las que sean susceptibles de curación.

En demostración de lo expuesto publicaré en otra sección de EL SIGLO MEDICO en la que pueda disponer de más espacio que en ésta — si el ilustrado director de este periódico lo permite — algunos casos prácticos y algunas consideraciones sobre tan importante asunto.

Con el ácido fénico y con otras sustancias germicidas en inyecciones hipodérmicas se obtienen también buenos resultados; pero el iodo es preferible á todas ellas.

Debo advertir que hablo por experiencia comparativa, pues en el transcurso de veinte años he tratado gran número de pústulas malignas por el procedimiento todavía más usado (cáusticos potenciales); tratamiento llamado á desaparecer en breve plazo.

ANTONIO MARTÍN AYUSO.

Tafalla, 26 de Septiembre de 1891.

342. El art. 77 de la ley de Registro civil (tantas veces citado en esta sección) dice que el facultativo que haya asistido al difunto en su última enfermedad, *ó en su defecto el titular del Ayuntamiento respectivo*, deberá certificar de la defunción, sin que por esta certificación ni por el reconocimiento del cadáver, que debe precederle, *se pueda exigir retribución alguna*.

Ahora, en virtud de la obligación 3.ª, art. 2.º del nuevo reglamento de partidos, el titular tiene el deber de «comprobar y certificar gratuitamente las defunciones que ocurran en el distrito municipal cuando no se hallare organizado en él el servicio de reconocimiento de cadáveres por los médicos del Registro civil».

GACETA DE LA SALUD PUBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 713,05; mínima, 705,59; temperatura máxima, 36,5; mínima, 12,2; vientos dominantes, E., SE., SO. y OSO.

Las variaciones del estado de la salud pública han sido muy escasas durante esta semana: continúan los afectos ca-



tarrales de las vías respiratorias muy atenuados por el sostenimiento de la temperatura estival. Los de las vías digestivas también se presentan en escaso número. Las fiebres gástricas y tifoideas se han observado con alguna mayor frecuencia, así como las palúdicas ordinarias, y la escarlatina y la coqueluche son los afectos que se presentan con alguna frecuencia en los niños.

CRONICA

Nuevo Instituto de Vacunación. — El Sr. D. Jerónimo Balaguer ha inaugurado en la noche del pasado miércoles el nuevo local que destina al Instituto de Vacunación en la calle de las Hileras. Con este motivo, y la reforma de sus instalaciones, dignas de aplauso para un Instituto particular sin duda alguna, invitó a muchos médicos distinguidos, diputados provinciales y concejales, los cuales en su mayoría fueron después obsequiados con un banquete en el Restaurant Inglés, donde se pronunciaron calurosos brindis en honor del anfitrión y de su obra, para la cual sinceramente deseamos todo género de prosperidades.

Bases para otro reglamento. — Las bases que propone el Dr. D. A. Muñoz para la creación del Cuerpo de médicos titulares son las siguientes: *Nombramientos de justicia, sin intervenir en ellos los Ayuntamientos. — Inamovilidad. — Dotaciones fijas y establecidas con arreglo á diferentes categorías de población, servicios, etc. — Pago garantido por el Estado. — Ascensos por antigüedad, méritos, etc. — Pensiones por inutilidad, epidemias, etc. — Derechos pasivos.*

Negativa. — A la instancia de que tienen conocimiento nuestros lectores — en que se solicitaba que para cubrir las vacantes en los Cuerpos de Sanidad Militar y de la Armada se sacaran á oposición en la Habana en número proporcional al de las demás provincias, ha contestado negativamente el ministro de la Guerra, «en atención á componerse el Cuerpo citado de una sola escala y prestar los que en él ingresan indistintamente sus servicios en la Península y en esas provincias».

Nuevos tratamientos de la tuberculosis. — El farmacéutico de esta corte Sr. D. Vicente Castelló acaba de dar á la estampa una obra de 100 páginas con el título de *Nuevos tratamientos de la tuberculosis*, estudiados por Koch, Picot, Liebreich, G. Séé, Lannelongue, etc. Para quien quiera tener coleccionados los artículos que acerca de este asunto se han publicado en los periódicos resulta excelente la obra del Sr. Castelló, que se vende á 2 pesetas en las principales librerías.

Escarlatinas apiréticas. — El Sr. Wertheimer refiere — insistiendo sobre las dudas que este hecho puede arrojar sobre el diagnóstico — dos casos de escarlatina enteramente apirética. El aspecto de la erupción, el estado de la lengua, la angina característica, no permitían dudar de la naturaleza de la enfermedad. A pesar de esto, la temperatura máxima en el primer enfermo alcanzó la cifra de 37,5 y en el segundo una sola vez, la noche del segundo día, llegó á 38°. Pero si la apirexia era completa, había aceleración del pulso, pasando de 100 el número de pulsaciones y llegando en los primeros días á 116 y 120. En los casos en que la apirexia hiciera titubear al médico, la aceleración del pulso podría constituir un buen signo diferencial.

Embarazo á los cincuenta y nueve años. — El doctor E. Depasse ha reconocido una mujer de cincuenta y nueve años y un mes que estaba en cinta de cuatro meses (á pesar de que otros médicos habían creído que se trataba de un tumor fibroso ó de un quiste) y que parió á los cincuenta y nueve años y cinco meses un robusto niño. El Sr. Depasse, para cerciorarse del caso, pidió y leyó el certificado de nacimiento de la madre.

Análisis de nuestro cuerpo. — El cuerpo humano contiene 150 huesos y 500 músculos; la sangre de un adulto pesa unos 15 kilogramos; el corazón tiene ordinariamente un diámetro de 15 centímetros; late 70 veces por minuto, 4 200 por hora y 35.792.000 veces en un año, y como cada latido desaloja 44 gramos de sangre, el desalojo de sangre en un día es de 5.850 kilogramos.

La totalidad de sangre del cuerpo pasa en tres minutos por el corazón; nuestros pulmones contienen, en su estado

normal, 5 litros de aire; respiramos 1.200 veces por hora, gastando 300 litros de aire.

La piel tiene tres capas, cuyo espesor varía entre 3 y 6 milímetros; cada centímetro cuadrado tiene 1.200 poros; el largo total de los poros es de 50 kilómetros.

Comisiones. — Por el Gobierno de la vecina República han sido nombrados los Sres. Clado — jefe de clínica de la Facultad de Medicina de París — y Alberto Ruault comisionados, el primero para estudiar en Inglaterra el estado actual de la Bacteriología y de la Histología aplicadas á la clínica, y el segundo para estudiar en España y Portugal el estado de la organización de la enseñanza de la Medicina y de la Cirugía.

Discursos. — Hemos recibido el discurso que el doctor D. Julio Magraner, catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia, leyó en la sesión dedicada á conmemorar el quincuagésimo aniversario de la fundación del Instituto Médico Valenciano, y el discurso apologético del Dr. D. Tomás Villanova Muñoz Poyanos, escrito por el Dr. D. Faustino Barberá. Inútil es decir que ambos discursos son muy dignos de la fama de sus autores.

Ocurrencias periodísticas. — Cuentan periódicos noticieros que Haskell, ciudadano norteamericano, murió hace unos veinte años en Northfield, en el Minnesota, y su viuda decidió hace poco trasladar los restos de su más ó menos caro esposo á otra sepultura.

Hecha la inhumación, se encontró que el cadáver tenía una lengua barba de más de 60 centímetros, que cubría la mitad de su cuerpo; pero como la viuda jurase y perjurase que su esposo era completamente barbilampión en el día de su muerte, hubo forzosamente que atribuir la barba póstuma á efectos misteriosos del enterramiento.

No es éste el único caso que se registra parecido, y tal vez la virtud que se atribuye al ron de hacer crecer el cabello sea debido al hecho siguiente:

El general Morland murió en la batalla de Austerlitz, y no pudiendo disponer de caja mortuoria alguna, se metió el cuerpo en un barril de ron y así fué transportado á los Inválidos y depositado en un cuarto de la Escuela de Medicina.

El extraño féretro fué olvidado; pero en 1854 se decidió á abrir el barril, encontrando el cuerpo del general, no sólo perfectamente conservado, sino que sus bigotes habíanse convertido en unos tremendos mostachos que pasaban de la cintura.

Aplicaciones del agua caliente. — Son curiosas las que leemos en la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, y que insertamos á continuación:

«La cefalalgia cede casi siempre aplicando á la vez agua caliente á los pies y en la parte posterior del cuello. Una toalla doblada, mojada en agua caliente, exprimida con rapidez y aplicada al epigastrio, obra de una manera mágica en los casos de cólico. No hay nada que corrija con igual rapidez la congestión ligera de los pulmones, la angina ó el reumatismo, como el agua caliente, cuando se aplica pronto y de la manera debida. La odontalgia y las neuralgias, en general, se alivian al momento aplicando sobre el sitio afectado una toalla hecha dobleces, mojada en agua caliente ó bien exprimida. En los niños que padecen crup suele obtenerse un alivio de diez ó más minutos aplicando alrededor del cuello un trozo de franela ó una toalla doblada á la larga, mojada en agua caliente y exprimida después. Tomando en abundancia agua caliente media hora antes de acostarse se corrige el estreñimiento, además de sus efectos generales sobre el estómago y los intestinos. Este tratamiento, continuado durante algunos meses, además del régimen alimenticio, cura todo caso de dispepsia.»

El ictiol como resolutivo. — El Sr. Roberto Bell recomienda vivamente el ictiol como resolutivo en todas las afecciones crónicas de los ovarios, de las trompas y del tejido celular de la pelvis, lo mismo que en el hematocele. Dicho señor emplea el glicerolado de ictiol al 10 por 100 mezclado con el ácido bórico; el tapón vaginal barnizado con esta mezcla se deja aplicado durante tres días.

VEÁSE el anuncio del Sr. Vivas Pérez: ELIXIR DE PROTOCLOURO DE HIERRO.

MADRID: 1891.— ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 5
TELEFONO 552

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Cura todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre, como *Escrófulas, Eczema, Soriasis, Herpes, Liquen, Impétigo, Gota, Reumatismo.*

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

DE YODURO DE POTASIO

Cura los accidentes sifilíticos antiguos o rebeldes: *Úlceras, Tumores, Gomas, Exostosis*, así como el *Linfatismo*, la *Escrófulosa* y la *Tuberculosa*.
Paris, Casa J. FERRÉ, P^o 102, rue Richelieu, S^{or} de BOYVEAU-LAFFECTEUR, y en todas las Farmacias.

ANTISEPSIA DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

BRONQUITIS • TISIS • CATARROS

TOLERANCIA perfecta CAPSULAS COGNET

EUCALIPTOL ABSOLUTO IODOFORMO-CREOSOTADO

ANTIBACILAR por Excelencia

PARIS, 4, Rue de Charonne. — Depósito en Madrid: M. GARCIA.



HIERRO y TIZÓN de GENTENO GRAGEAS GRIMAUD

4 Diplomas de Honor — 10 Medallas.

INCONTINENCIA DE ORINA. — ESPERMATORREA. — CLOROSIS

PERTURBACIONES UTERINAS. — LEUCORREA. — METRORRAGIA.

PRECIO: 5 FRANCOES EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

DUPILHO, Pharmacien à St-CLOUD (France).

Por Mayor en ESPAÑA: M. FOUSSEREAU, 119, Salón de San Juan. BARCELONA.

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

á causa de su pureza y de su poderosa actividad para curar *Anemia, Clorosis, Pobreza de la sangre.* — 1 medida por día. — Envío gratis del folleto. Paris, 14, r. Beaux-Arts

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este **fortificante por excelencia**. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *intestinos*.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm^o, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

JAQUECA — NEURALGIAS — NEUROSIS CEREBRINA

(Coca-Teina Analgésica Pausodun)

Más activa, segura y económica que la Antipirina y que todos los analgésicos conocidos. Una cucharada grande, tomada en cualquiera periodo del acceso, es muy á menudo suficiente. Bajo su influjo, se alejan de más en más los accesos, acabando por desaparecer completamente. Sin que de él resulte ningún inconveniente en el estado general. Dosis: Una cucharada de las de tomar la sopa, pura ó ligeramente diluida, para los adultos. una cucharada de las de postres para los adolescentes y las personas delicadas. Las señoras pueden hacer uso de ella en cualquier tiempo. Puede repetirse 4 ó 2 veces con 30 minutos de intervalo.

Destinada especialmente á la **JAQUECA NEURALGICA**, la **CEREBRINA** ha sido experimentada con buen éxito contra: Neuralgias faciales, Contracciones dolorosas de la cara, Odontalgias, Neuralgias intercostales, Zona, Lumbago, Ciática, Vértigo estomacal, Influenza (trancazo), Molimiento debido al resfriado, al cansancio ó á un trabajo excesivo.

La **CEREBRINA BROMADA** (1 gramo de bromuro alcalino por cada dos) es preferida contra las *Neuralgias Rebeldes* y las *Neuralgias Dialesicas*, (en los *Cloróticos*, los *Neurópatas*, y contra todas las formas del *Histérico*, de la *Epilepsia* y de la *Ataxia*).

Obra de un modo notable en la *Dismenorrea*.
CEREBRINA YODADA (0.25 de Yoduro alcalino por cada dosis) contra las *Neuralgias Sintomáticas* (Neuralgias Reumáticas, Sifilíticas). — Precios en Paris: Cerebrina, el frasco de 10 dosis: 5 francos el 1/2 frasco: 3 francos. — Cerebrina Bromada ó Yodada, el frasco: 5 francos.
EUG. FOURNIER, Farm. de 1^a Clase, ex-Interno de los Hospitales, Issy-Paris y en todas las farmacias.

ANÉMIA, CLORO-ANÉMIA, CLOROSIS, NEURALGIAS y NEUROSIS
Afecciones limfáticas y cutáneas, Desarrreglos de la circulación por insuficiencia, tratadas con éxito por el cuerpo médico desde hace más de 20 años, por los

GRANULOS ANTIMONIOSOS-FERROSOS DEL D^r PAPILLAUD

MEDICACION FERRO-ARSENICAL (Arseniato de Antimonio 0,001 m.m por Gránulo, y hierro).

DOSIS: 2 A 8 GRÁNULOS AL DÍA.

Depósito general: Farmacia GIGON, 7, Rue Coq-Héron, PARIS, y en todas las Farmacias.

CONTREXÉVILLE Manantial PAVILLON

La única decretada de utilidad pública
Soberana y sin igual para curar:

GOTA, ARENILLAS, DIABETES, ENF^{des} DEL HIGADO, VIAS URINARIAS.

TEMPORADA: 20 de MAYO á 20 de SETIEMBRE

Manantial PAVILLON

Las VERDADERAS AGUAS de

VICHY

son los manantiales del Estado francés

Administración: 8, Boulevard Montmartre, PARIS

CÉLESTINS. Mal de Piedra y Enfermedades de la Vejiga.

GRANDE-GRILLE. Enfermedades del Hígado y del Aparato biliar.

HOPITAL. Enfermedades del Estómago.

HAUTERIVE. Afecciones del Estómago y del Aparato urinario.

Las solas, cuya extracción y embotellamiento son vijilados por un Representante del Estado.

Se venden en todas las farmacias y droguerías.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Nevrosis

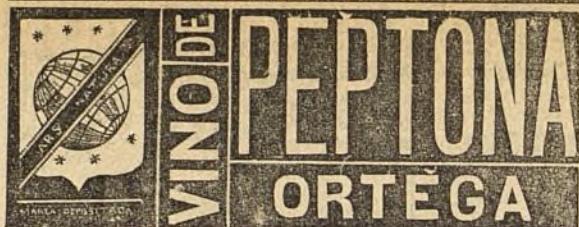
JARABE COLLAS

Con Bromuro doble de Potasa y de Litio

Dosis: 2 ó 3 CUCHARADAS POR DÍA

El Bromuro de Litio es el mas poderoso de todos los sedativos en el tratamiento de las **enfermedades nerviosas**, pues este Bromuro contiene 1,95 de Bromo por cien partes.

Depósito: FARMACIA COLLAS
8, Rue Dauphine, Paris



siempre que la digestión se efectúe de manera irregular.

Vino de peptona.—Vino de peptona y hierro.—Chocolate de peptona.
Peptona de carne concentrada. — Peptona de leche.

G. ORTEGA, LEÓN, 13, MADRID

Excelente preparación, de gran utilidad para los convalecientes, é indicada, por regla general, en todos los casos de dispepsia, gastralgia, anemia, catarrós gástricos é intestinales, y

LAS DOS VACUNAS

Véndese este opúsculo — que tan favorable juicio ha merecido á toda la prensa — al precio de 50 céntimos de peseta á los suscritores y de 60 céntimos á los que no lo sean.

Los pedidos á esta Administración, Quedan escasos ejemplares.

HELENINA
GOTAS CONCENTRADAS
TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍFIS
Y LA TUBERCULOSIS
Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central, farmacia de A. Coipel, Barquillo, 1, Madrid. 439

INSTITUTO

Vacunación

VALVERDE, 30 Y 32, MADRID

TARIFA

Una ternera vacunifera.. 150 pts.
Una pústula en glicetina. 25 —
Un tubo con linfa... 4 —
Una cristal con linfa... 3 —
Por una vacunación á domicilio, llevando la ternera... 15 —
Por una vacunación á domicilio, con tubo... 40 —
Por una vacunación en el Instituto, Valverde, 30. 5 —
Se remiten pedidos á provincias.

A los médicos y farmacéuticos el 25 por 100 de descuento, acompañando el importe del certificado anticipadamente.

Valverde, 30 y 32
MADRID

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ
Y BORO-CITRATO DE LITINA
DE RAMON A. COIPEL

Contra la gota, cálculos útricos del riñón y vejiga y catarro de ésta.
Frasco, 5 pts.
Barquillo, 1, farmacia, Madrid.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DR. FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del Aceite de hígado de bacalao ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo: sociar, no solo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, *hipofosfitos de cal y sosa*, etc. Precio: con hierro y quina, 4 pesetas; con *lacto-fosfato de cal* ó *hipofosfitos*, 5 pesetas; con *creosota*, 5 pesetas. Unico depósito en Madrid: calle de Caballero de Gracia 23 duplicado, farmacia de Dr. Font y Martí. (434 trip.)

Enfermedades del Estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO

DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

BARQUILLO, 1, FARMACIA

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO POR EL DR. FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en *La Farmacia Española* (1881), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día.—Precio, 5 pesetas frasco.—Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font. 434 trip.)

BOLETIN BIBLIOGRAFICO

ENFERMEDADES QUIRÚRGICAS INFECCIOSAS. Epor el Dr. E. Tricomi, profesor de la Real Clínica quirúrgica de Roma. Traducida del italiano por el Dr. D. José Ribera y Sans, cat. drático de la Facultad de Medicina de Madrid. Con grabados intercalados en el texto. Forma un elegante tomo de cerca de 600 páginas. Precio, 9 pesetas. De venta en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Preciados, 33, bajo, Madrid, y en las principales librerías.

NUEVOS TRATAMIENTOS DE LA TUBERCULOSIS. Nestudiados por Koch, Picot, Liebreich, etc. Coleccionados por Vicente Castelló. Precio, 2 pesetas, Madrid.

HOSPITALIZACIÓN. Tema discutido en la Sociedad Española de Higiene durante los cursos académicos de 1890 á 91, por el Dr. Fernández-Caro.

SABIDO ES YA DE TODO EL MUNDO QUE... LAS AGUAS DE CARABAÑA

son Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulas, etc., etc.
QUE NO IRRITAN NUNCA, Y QUE NINGUNA DE LAS DE SU CLASE PRODUCE SUS EFECTOS NI DA SUS RESULTADOS

PIDANSE COMO UNICAS EN TODAS LAS FARMACIAS. — NO CONFUNDIRLAS

Propietario: RUPERTO J. CHAVARRI. — Depósito general: ATOCHA, 87, MADRID

CREMAS FORTIFICANTES

EMULSIONES DE ACEITE PURO DE HÍGADO DE BACALAO

DEL DR. RICARDO GARCERA CASTILLO, 10, MAGDALENA, 10, MADRID

Las que se preparan en esta farmacia desde hace seis años conservan siempre la misma consistencia, tienen buen sabor, llevan un 75 por 100 de aceite puro de hígado de bacalao, y resultan más agradables y baratas que todas las conocidas. La del núm. 1 lleva hipofosfitos y maltina; la del núm. 2, ioduro de hierro inalterable y quina, y la del núm. 3, fosfato de cal soluble, creosota de haya y iodoformo, muy usada en los enfermos débiles, catarrosos y con diatesis tuberculosa.

Además de estos tres números, preparamos cuantas formulas se nos encarguen, y despachamos también el aceite de hígado de bacalao puro á 2 pesetas el medio kilo, mucho más barato que en las droguerías.

Elaboración y depósito de los productos químicos y medicamentos conocidos, antipirina, antifebrina, exalgina, fenacetina, aristol, salol, sulfonal, sozoiodol, clorhidrato de oresina, hidrastis y viburnum prunifolium (extractos fluidos), balones de oxígeno á 5 pesetas uno, etc., etc.; aguas destiladas y minerales; cura Lister completo surtido, biberones, braqueros especiales para corregir las hernias de los niños y las de los hombres, pezoneras, saca-leches, y lavativas y jeringuillas de varias clases y formas, fajas umbilicales y de sobrepardo; sondas Nélaton y Benas; speculums, pulverizadores Richardson y de vapor; termómetros clínicos, ventosas, etc., á precios baratos. 10, Magdalena, 10, Madrid.

Se remiten por el correo ó ferrocarril á quien los pida.

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PEREZ

No tiene rival, y es el único remedio seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente, para la Anemia, Raquitismo, olores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad é Inapetencia y Menstruaciones difíciles. — Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados, cuyos informes publicamos en los periódicos.

Precio de cada botella, 4 ptas; media botella, 2,50, en toda España.

Cuidado con las falsificaciones, porque otro no dará resultado. Exigir firma y marca de garantía.

De venta en todas las farmacias de España, Ultramar y América del Sur.

Depósito general: Almería, FARMACIA VIVAS PEREZ, su autor.

POR MAYOR. — Madrid: M. García y J. Hernández. — Barcelona: Sociedad Farmacéutica é Hijos de J. Vidal y Rivas. — Habana: Lobe y Torralbas, Farmacia y Drogueria de José Sarra. — Puerto Rico: Fidel Guillermet. — Mayagüez: Guillermo Mullet. — Manila: D. Pablo Schuster. — Buenos Aires y Montevideo: principales farmacias.

LABORATORIO DE VENDAJES ANTISEPTICOS DEL DR. CEA

(ORATES, 2, VALLADOLID)

Medalla de oro en la Exposición de Barcelona.

En esta casa (que provee al Ejército y á la Armada, á las Facultades de Medicina y á los hospitales civiles, y cuyos productos han merecido informes favorables de las Reales Academias de Madrid y Castilla la Vieja, de la Dirección general de Sanidad Militar, de las clínicas oficiales de Valladolid, del Hospital Militar, etc., etc.) hallarán los señores profesores algodones hidrófilo, boratado, fenicado, salicílico, iodoformico; almohadillas de celulosa, estopa purificada, hila tejida inglesa, hila tejida boratada, yutes purificados, salicílico, fenicado; catgut de los números 1, 2 y 3, catgut al ácido crómico, cautchuc en lamina, compresas de algodón higroscópico y antiséptico, crin preparada para suturas y desagüe, celulosa al sublimado al 3 por 1000, gasas cloruro-mercurica, fenicada, iodoformica, tinolizada, etc., en piezas de 4 metro de ancho por 5 de largo y en rollos de 40 centímetros de ancho por 5 metros de largo; el mackintosh, la seda protectora, la fenicada para ligaduras, tubos de desagüe, pulverizadores de aire y vapor, cajas para curas, etc., etc. Quien desee conocer los precios de todos estos productos, pida el catálogo que se remite gratis.

APARATO ATMATRICO VALENZUELA

Inhalaciones permanentes de azoe, naftol, ácido ósmico, etc., etc., para el tratamiento de la tuberculosis pulmonar y demás enfermedades del pecho.

Administración del oxígeno.

Folleto explicativo gratis.

Atocha, 125, Madrid.

DOCTOR GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. — Montera, 44, y Alcalá, 84, para los pobres.

LA MARGARITA EN LOECHES

antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Segun la PERLA DE SAN CARLOS, doctor D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD Á DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES

DE PURGAS

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS, para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías.

FUMOUE-ALBESPEYRES

PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES MILITARES
PARIS — 78, Faubourg Saint-Denis, 78 — PARIS
Todos los productos están preparados bajo la inmediata vigilancia de los
Sres. FUMOUE, Doctores en Medicina, Farmacéuticos de 1ª clase.
Dos Medallas en la Exposición Universal de Paris 1889.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Los únicos empleados en los Hospitales militares

CONTRA LAS « ENFERMEDADES CRÓNICAS »
como enfermedades del cerebro, parálisis,
enfermedades nerviosas, asma, catarros,
enfermedades de las articulaciones y de los órganos,
enfermedades de la edad crítica,
Ningún Remedio es tan eficaz como un Vejigatorio
en el brazo, de la dimensión de un peso fuerte, man-
tenido con el verdadero Papel de Albespeyres.
NÚMEROSAS IMITACIONES. — Se evitarán no
aceptando sino las cajas de papel que llevan
la Firma Fumouze-Albespeyres y el Sello de la
"Union des Fabricants". La Caja, 1 franco.

CONTRA LAS « ENFERMEDADES AGUDAS »
como bronquitis, fluxiones de pecho, pleuresias,
afecciones del corazón, meningitis, neuralgias,
reumatismos, fiebre tifoidea, etc.
El Vejigatorio de Albespeyres es el remedio
más heroico que puede ser recetado por los
médicos.
Como existen numerosas imitaciones, es preciso
tener buen cuidado de pedir el verdadero Vejig-
atorio de Albespeyres y asegurarse de que
cada cuadrado de 5 centímetros lleva la firma de
Albespeyres en el lado verde. El metro, 5 francos.

JARABE DE DENTICIÓN DEL DR DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO recomendado desde 20 años por los Facultativos.
Facilita la salida de los dientes, previene o hace desaparecer los sufrimientos y todos los
accidentes de la primera dentición. — Exíjase la Firma Delabarre y el Sello de la "Union des
Fabricants". El Frasco, 3 francos 50 céntimos.
Otros Productos del Dr Delabarre: Agua, Pasta y Polvos dentífricos (orientales);
Mistura desecativa, Licor clorofénico, Cimento de Gutapercha, para la cura de las muelas
carliadas; Estuches dentarios; Cepillos para los dientes; Jabones higiénicos y antisépticos, etc., etc.

Papel y Cigarrillos Antiasmáticos DE BIN BARRAL

Prescritos desde 20 años por los Médicos más célebres contra: ASMA, OPRESIONES, BRONQUITIS,
CATARROS, JAQUECAS, NEURALGIAS EN LA CABEZA Y CARA, RESFRIADOS DE CABEZA, DOLOR DE
MUELAS, etc., etc. — Acción casi instantánea. — 5 francos, la cajita de Papel;
3 francos, la cajita de Cigarrillos.

PÍLDORAS Y POLVOS DE LARTIGUE

Miembro correspondiente de la Academia de Medicina de París.
GOTA, RUMATISMOS

Las Píldoras de Lartigue hacen desaparecer
en 24 horas las crisis más violentas y previenen
la vuelta de los accesos.

Gota, Reumatismos, Dispepsias, Cólicos del
Hígado y de los Riñones, Diabetes, Obesidad.
Los Polvos alcalinos de Lartigue reunen en
reducido volumen todas las propiedades de las Aguas
minerales más eficaces contra estas afecciones.

CÁPSULAS E INYECCIÓN DE RAQUIN AL COPAIBATO DE SOSA

El Copaibato de Sosa, o Copaiba fisiológica soluble, es el principio que se forma en el seno
del organismo y que se elimina por los orines cada vez que se ha administrado la copaiba al interior.

SUPERIORIDAD DEL COPAIBATO DE SOSA

Las Cápsulas de Raquin al Copaibato de Sosa son tres veces más activas que los
demás análogos; son muy bien toleradas siempre por las vías digestivas. Como el
Copaibato de Sosa no tiene olor alguno, no comunica ningún olor al aliento, al sudor ni a los orines.

La Inyección de Raquin tiene la misma eficacia que las Cápsulas; no causa ningún
dolor absolutamente y no mancha la ropa.

■ DOSIS: 3 a 12 Cápsulas solamente y 3 a 6 inyecciones al día (de 3 minutos de duración).
El tratamiento es mixto, con empleo simultáneo de las Cápsulas y de la Inyección, es de una
eficacia constante, hasta contra los flujos más intensos.

Gota de LAVILLE

Específico experimentado de la Gota,
ACCIÓN PRONTA É INFALIBLE
En todos los periodos del Acceso.

1 A 3 CUCHARADAS DE CAFÉ CADA 24 HORAS

DEPOSITO: PARIS, F. COMAR Y Cia, 28, CALLE SAINT-CLAUDE

JARABE DE AUBERGIER

con Lactucarium de Obornia

APROBADO por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

Una inocuidad completa y una eficacia perfectamente
comprobada en los Resfriados, Bronquitis y en el
Catarro pulmonal epidémico, han asegurado al
JARABE de AUBERGIER una fama inmensa.

(Formulario BOUCHARDAT).

Dosis: 2 A 4 CUCHARADAS POR DÍA.

Para los Niños: 1 A 3 CUCHARADAS DE CAFÉ

GRANULOS DE CATILLON ESTROFANTUS

á 1 millr de extracto normal de

Con estos granulos se han hecho las experiencias discutidas en la Academia de
Medicina de Paris, en Enero de 1889, las que han demostrado que en dosis de 2, 3 ó 4
por día, producen una diuresis pronta, reaniman el corazón debilitado, atenúan ó
hacen desaparecer los síntomas de la Asistolia, la Dispnea, la Opresion, el Edema,
los accesos de Angina de Pecho, etc.

Quede continuarse largo tiempo su uso sin inconveniente, pues no se acumula.

PARIS, 3, B^a SAINT-MARTIN, Y BUENAS FARMACIAS, DONDE SE HALLARÁN TAMBIEN LOS

GRANULOS DE CATILLON á 1/10 millgr. de ESTROFANTINA, tónico del Corazón.

Exíjase los Verdaderos Granulos de Catillon. — Evítese las imitaciones más ó menos activas.

CARNE — QUINA — FOSFATOS

VINO DE VIAL

Tónico, Analeptico, Reconstituyente
Compuesto de sustancias indispensables á la formación
y á la nutrición de los sistemas musculares y huescos

Una cucharada contiene exactamente
0,30 centigramos de fosfato de cal, los
principios activos de 30 gramos de carne
y de 2 gramos de quinina.

Farmacia J. VIAL, 14, rue Bourbon, LYON

Madrid: Melchor García,
Capellanes, núm. 1 dup.^o principal.

PÍLDORAS DE BLANCARD

CON

Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París
Adaptadas por el Formulario oficial
francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del
Yodo y del Hierro, estas Píldoras con-
vierten especialmente en las enferme-
dades tan variadas que determina el
germen escrofuloso (tumores, obstruc-
ciones y humores fríos, etc.), afecciones
contra las cuales son impotentes los
simples ferruginosos; en la Clorosis
(colores pálidos), Leucorrea (flor
blanca), la Amenorrea (menstruación
nula ó difícil), la Sífilis consti-
tucional, etc. En fin, ofrecen á los
prácticos un agente terapéutico de los
más energicos para estimular el orga-
nismo y modificar las constituciones
linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de hierro impuro ó
alterado es un medicamento infiel é irri-
tante. Como prueba de pureza y auten-
ticidad de las verdaderas Píldoras de
Blancard, exíjase nuestro sello de
plata reactiva, nues-
tra firma adjunta y el
sello de la Unión de
Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

LAS ENFERMEDADES SECRETAS

**BLÉNORRAGIAS
GONORREAS
FLUJOS BLANCOS
DERRAMES**

recientes y antiguos, son curados
en algunos días, en secreto, sin
régimen ni tisanas, sin causar ni
molestar los órganos digestivos,
por las

PÍLDORAS e Inyección de

KAVA

DEL DOCTOR FOURNIER

Exíjase sobre cada caja, cada píldora,
la Signatura: Kava Fournier,
Paris, 22, Place de la Madeleine

Medalla de ORO, Paris 1885